REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1949 | Domingo 30 de Enero | No. 21

Año XXIX — No. 1072

Gracias a Juan Marinello

Por *José CHAVEZ MORADO*
(En *Hoy* de La Habana, Octubre 1948).

En el homenaje rendido a Juan Marinello el día 24 de septiembre por mexicanos y españoles en la ciudad de México —Centro Republicano Cultural Andaluz— el pintor Chávez Morado dijo, a nombre de los mexicanos presentes, estas palabras.

Querido amigo, compañero
y maestro Juan Marinello:

Un grupo de amigos tuyos, mexicanos, me encargó te dijera unas palabras sencillas de pintor en esta noche de cordial homenaje en tu honor. En verdad, debería pintar en vez de hablar: mejor fuera que estuviese en mi estudio preparando telas y pinceles, pues debo a Cuba tu retrato.

Perdóname, y perdónenme todos los presentes, mi llana y torpe forma de hablar, propia de los hombres que derivan sus palabras de sus experiencias. Por ello, tendré que hablar de mí para hablar de Juan; para decir, al menos, cuánto le queremos aquí.

Lo conocimos en la época del gobierno del General Cárdenas, cuando el zócalo se llamaba la Plaza Roja de México. Poco hacía que había yo llegado de mi provincia y me ocupaba en cultivar las dotes que heredé para las artes plásticas. En esa época sólo existían en México dos tipos de artistas modernos que pudieran servir de guía a los jóvenes. Los primeros no merecen en verdad mencionarse, ya que no resisten el análisis más superficial: eran los extranjerizantes, ávidos copistas de modas, escapistas, egoístas y cobardes.

Los otros, los segundos, que son en realidad los primeros en todos sentidos, eran los grandes pintores del muralismo mexicano, deformes de ser tan grandes, con debilidades y torcimientos producto de una gran pasión, barrocos y grandilocuentes, capaces de las mayores generosidades y de los más cerrados egoísmos, sujetos a fatales errores. Siempre, en su campo, me han parecido gemelos a los caudillos de nuestra Revolución.

Como era natural, los que imprimieron su orientación fueron los artistas del segundo grupo. Sin que se lo propusieran, sin ejercer influencia personal directa, nos modelaban sin aceptar la responsabilidad de su magisterio.

La llegada de Juan Marinello cambió la situación. Lo encontramos en una organización que equivalió a una escuela, en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, centro de las actividades culturales de aquella época, en la que aprendimos más de lo que universidades y academias pueden trasmitir.

En Marinello encontramos, por fin, un maestro; admiramos, ante todo, su equilibrio, equilibrio magnífico producto de la madurez de una vida. Sabiéndolo valiente y sacrificado, nunca le escuchamos bravuconerías, ni le conocimos resabios de amargura; sus antecedentes políticos eran limpios; había luchado infatigablemente contra las tiranías que habían encadenado a su isla; era de cultura profunda y humana, sensible a lo bello, sobrio y viril.



Juan Marinello
(1948)

El trato diario, el peligroso y delatador trato diario, acrecienta a Marinello. Su fraternal, sencilla y confortante conversación lleva tramada finamente la apostolar presencia del maestro; franco y cariñoso, tiene el recato y la dignidad del caballero.

Convivió con nosotros hasta 1937 y luego partió a España, que se debatía entonces en la guerra de agresión fascista y donde tuve el privilegio de encontrar, en aquellos días amargos, de nuevo a Juan.

Una de las características que más sorprenden en Marinello es su dominio y señorío del ambiente. En México, se mueve con soltura y arraigo; en España, como un español. Estoy seguro de que así lo hará en cualquier lugar que pise. Es un ciudadano del mundo, en el más profundo sentido del término.

Seguramente que Juan no se llevó una idea clara de la profunda huella que dejó entre los jóvenes de mi generación. Creo que, de haberlo sabido, su modestia se hubiera conturbado. Pero así fué: nos dejó un ejemplo de integración creadora, de solidez de forma y de pureza. Nuestros esfuerzos han consistido desde entonces en conciliar la violencia con la sinceridad, lo barroco con el orden, el color con la forma, la acción con el pensamiento.

México, a su vez, debe de haber trasmitido a Juan la fuerza obstinada de su subsuelo y descubierto con el ejemplo su trascendente misión americana. Abrazado a ella, ha crecido a los ojos del continente hasta convertirse en un gran líder y un gran maestro de América.

Nosotros en México, inspirándonos en nuestras tradiciones de libertad y lucha revolucionaria y en el ejemplo glorioso de la revolución socialista, tomamos el camino callado y eficaz de la militancia diaria, de la participación activa en las luchas de nuestro pueblo.

Recuerdo con orgullo el papel que los artistas mexicanos han tenido en innumerables batallas. Por ahí han volado miles de hojas ilustradas con nuestros grabados: hojas contra la carestía de la vida y contra los acaparadores, contra el fascismo internacional y el criollo, contra los corruptores y traidores de las luchas obreras y campesinas, contra el imperialismo y sus peleles nacionales. Obras al parecer efímeras y que sin embargo tienen perdurabilidad por el acoplamiento perfecto de la técnica al contenido y por la sincera emoción que las produjo.

La participación en estas escaramuzas, más una continua revisión doctrinaria, han revolucionado nuestros conceptos estéticos, salvado a la pintura mexicana de caer en la decadencia en que se debaten tanto la Escuela de París como sus filiales, las "pinturas coloniales" de los países que no han logrado una madurez de expresión artística.

Por eso, al llegar en este momento el enjuiciamiento de las manifestaciones del arte en los últimos treinta años, vemos destacarse en el campo internacional dos corrientes, una decadente, deshumanizada y morbosa Escuela de París y sus derivados, hoy en quiebra, y la otra: realista, humana y vigorosa, que supo tomar de las tradiciones más sanas de la misma escuela francesa —Cezanne— los elementos de construcción, ritmo y monumentalidad.

A la cabeza de esta última escuela está el arte mexicano. Ha pasado ya los años de prueba, rechazando con éxito contaminaciones perniciosas y los ataques a la decadencia del arte de Occidente, que han esgrimido con innegable fundamento los críticos soviéticos, sólo servirán para fortalecerlo.

Gracias, Juan, por tu participación al orientar los años decisivos de nuestra juventud: salvaste nuestras obras y aun nuestras vidas de verse frustradas. Hoy queremos estar a tu lado en la lucha de nuestros pueblos contra la guerra, la tiranía y el hambre. Esperamos cumplir.

Misión de México

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer.*)

El pasado día 14 de setiembre (1948) *se ofreció por los escritores y artistas de México un homenaje a* Juan Marinello. *Lo agradeció en este discurso.*

Lo primero, amigos de México, agradecer este homenaje con reconocimiento a la altura de su tamaño. Ni mi vida, ni quizá vida alguna —lo digo con sinceridad cenital— merece un testimonio de esta magnitud, rendido por las más altas representaciones intelectuales y artísticas de la nación. Pero yo amanso y consuelo mis rubores imaginando que mi amor por vuestra tierra sí lo merece. Un amor, debo decirlo en seguida, poblado de obras y de buenas razones: un amor de excepción, por ello.

Hace quince años, en la hermosa edad de los treinta y cuatro, me acerqué a esta tierra sorprendente, contradictoria, cautivante y profunda. Yo he hablado largamente de cómo para el hombre de las Antillas, caldeado y recortado contra el cielo de sus islas, el encontronazo con México es como un deslumbramiento enervante y paralizador. Dos veces viví en México: en 1933 y entre 1936 y 37. Y puedo decir, recordando los versos adolescentes y universitarios de García Lorca:

La primera vez,
no te conocí.
La segunda, sí.

Quiero decir que el paisaje y la gente se me vinieron encima en los tiempos primeros con tan avasallante imperio que no me dejaron espacio para el enjuiciamiento; no pude conocer a México entonces. Esas son las *buenas razones* de mi amor mexicano, a que aludía. Las *obras* debían llegar después. Pero, cuando vinieron las *obras*, cuando se apartaron los cendales magnificadores, cuando pude llegarle al tuétano a vuestro dolor vitalicio, a vuestras ansias soterradas, a vuestras valentías impares, a vuestra hombría inquebrantada, a vuestra medida y a vuestra diferencia cuando comencé a sentir a México como gran problema americano, las *buenas razones* (vuestros espejos mágicos) no me desampararon, y la materia mexicana no por conocida y penetrada dejó de serme luminosa. Y no es esa calidad, me he dicho algunas veces, la del entendimiento iluminado, la de la cotidianeidad ilusionada, la de lo habitual inusitado, la medida y la prueba de los grandes amores?

UN HOMENAJE TRASCENDENTE

A la sombra de este amor hecho de realidades con ímpetu de sueño y de sed prendida en lo inmediato y perfectible, bien está que meditemos esta noche sobre un presente cargado de inquietudes y sobre un porvenir cuajado de asechanzas. Creo que a ello nos fuerza nuestra condición de intelectuales que pone, sobre la hombría responsable, la responsabilidad de nuestro oficio esclarecedor.

Yo soy, ya lo sabéis, un político militante, "un hombre con una filiación y una fe". En la tarjeta que invita a este banquete se coloca mi condición de escritor junto a mi investidura senatorial. Y ello, que pudiera ser motivo de recelo, debe ser, visto en lo hondo, garantía de lealtad. Porque lo político, o es añagaza deleznable y cominera, o es limpio impulso para lograr, por las vías hábiles y posibles, el enaltecimiento de los hombres. Y un político si lo es de veras, nunca intentará sacar las cosas de cauce sino encauzarlas: trabajará sin cansancio en conjuntar voluntades al logro de las más altas justicias; se desvelará porque cada grupo de la sociedad encuentre, en una mejor convivencia, su realización más plena. Un escritor que no sea político puede —y el hecho ocurre— dar la espalda a su propia franquicia creadora cayendo del lado de sus enemigos: un político, que sea escritor, no lo hará nunca.

Me permitiréis —porque con ello ahorramos caminos y me dais la oportunidad de rendir homenaje, en su tierra y entre sus hermanos, a un compañero ejemplar— que me cite a mí mismo y repita palabras propias dichas hace algún tiempo a los escritores de Caracas. Creo que la digresión no es ociosa.

"Ante todo —decía yo en la capital venezolana— no se trata de que un intelectual sea un dirigente político, aunque el que tenga disposiciones y decisión para ello puede y debe serlo; se trata de que el intelectual caiga del lado de una solución colectiva en la que, de una parte, mantenga y exalte su inevitable hombría y de la otra trabaje por la mejor dignidad de su tarea específica. Yo voy a traer ante vosotros un caso que puso en mí huella muy honda y que puede, por su singularidad, dejar bien establecidas las cosas.

Estábamos, hace diez años, en la ciudad mexicana de Guadalajara, unos cuantos intelectuales de varia nacionalidad y temperamento, mexicanos los más, naturalmente. Habíamos llegado en misión cultural de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de aquel país. Presidía la misión, con la autoridad de su talento y de su postura de hombre, el grande y amado Silvestre Revueltas. Se habían realizado con mucho éxito, recitales, representaciones, conferencias, exposiciones y conciertos. La bella ciudad tapatía estaba un poco deslumbrada e inquieta y llenaba puntualmente las veladas del viejo teatro Degollado. La figura descollante era, por razones numerosas, el autor genial de *Janitzio* y del *Duelo por García Lorca*. Recibíamos, siempre presididos por Revueltas, grupos juveniles, obreros, agrarios. A todos oía el compositor insigne con aquella su hosca cordialidad de león trasnochado que inspiraba confianza sin límite.

Llegó a ser tanta la notoriedad de Silvestre Revueltas, que un grupo de jóvenes del Partido Comunista local lo declaró, sin más, árbitro de ciertas complejas divergencias teóricas. Una noche irrumpieron en la habitación del músico, nos congregaron en una especie de gran jurado y exaltaron a Revueltas al solio director. Tengo muy presente su cara angustiada a través de la polémica dilatadísima. No conseguía orientar las cosas; los jóvenes discutían apasionadamente, manteniendo con obstinación sus puntos de vista; pero todo el esfuerzo polémico se perdía por falta de encauzamiento rector. De pronto, Revueltas se incorporó de su cama, con un grito dió por terminada la discusión y despidió a los jóvenes. Después, me tomó por el brazo y con aquella voz tierna y bronca, como la de su música, me dijo: —Yo no sé de estas cosas. He sufrido mucho a lo largo del debate. ¿Y sabes cuándo decidí suspender violentamente la sesión? Cuando me vino a la cabeza aquella escena de una película de Chaplin en que se queda con la bandera roja de un carro que pasa y resulta líder sin quererlo... Y dicho esto se derrumbó sobre una silla aislándose, como acostumbraba, en una meditación **tristísima.**

El viaje y el regreso

(En el *Rep. Amer.*)

Había un ansia en tus ojos de ideales lejanías
y un deseo en mis brazos de firmeza y de paz;
viendo volar tus sueños, que eran alas que abrías,
yo clavaba mis garras en la tierra, tenaz.

En ti vivía la angustia de adversar el presente
y en mí, la calma fuerte que niega el porvenir;
tú eres como la hoja que se lleva el torrente
y yo soy como el árbol que te deja partir.

Por eso, cuando hablabas de mares y montañas,
de nuevos horizontes que quieres conocer,
yo me metía en mí mismo, como si en mis entrañas
buscara el agua fresca que tú quieres beber.

¿No comprendías entonces que si es tu vida un viaje
que te lleva muy lejos —a donde quieras ir—
mi vida es ya un regreso que me vuelve al paisaje
de los campos tranquilos en que quiero vivir?

Pero, ¡sigue tu marcha, volandera paloma!
Te posaste en mi mano, un instante, al pasar,
y esa mano —que es nido que se deja o se toma—
no será nunca jaula que te pueda apresar.

Román JUGO.

San José, Costa Rica, 9-XII-48).

Traigo el caso aquí porque no creo que pueda darse uno más ejemplar que este de Silvestre Revueltas. México lo ha llorado largamente: lo llorará mucho tiempo todavía. Y toda nuestra América intelectual debe mirar hacia él con entrañable reverencia. Su arte es personal, peregrino, inusitado; revolucionario, por tanto. Ponía el oído en los caminos ensangrentados de su tierra; discurría, lúcido y absorto a un tiempo, entre los obreros y los campesinos, hablaba mucho con las mujeres del pueblo y se detenía largas horas vigilando las caras de los niños en las barriadas miserables. Todo aquel caudal dolorido lo traducía en una lengua musical de relieves milagrosos. Nunca se habían oído aquellos llantos viriles, aquella protesta en llamas, aquel acento de porvenir que arrancaba de la queja desolada, aquella afirmación rotunda que todo lo apretaba en un grito invencible. Allí, en su lengua de maravillas, estaban sus campesinos y sus obreros, sus mujeres maceradas y sus niños callados: allí estaban su pueblo y su nación. Todos se reconocían en la voz magna, pero todos quedaban exaltados, poseídos de un brío nuevo ante el clamor que sus voces habían ganado en la fuerza creadora del artista.

Aquel fué, amigos de Venezuela —cerraba yo— un artista en su puesto. En su puesto en más de un sentido. En su puesto, porque no traicionó nunca la calidad de su mensaje, entendiendo la tarea artística con la más exigente dignidad. Nunca para él la obra estaba acabada. Recuerdo que salía de cada audición dirigida por su mano en estado bien otro que el de tantos aristocratizantes engreídos. Sentía la emoción del aplauso caudaloso, que le fué inseparable, pero por encima de la emoción placentera le andaba siempre la inconformidad ansiosa: mientras regía la orquesta le inquietaban perspectivas no sospechadas, caminos entrevistos que hubieran conducido a más altas realizaciones. En su puesto siempre como creador exigente y sediento. En su puesto, porque nunca, entre su excepcionalidad y su pueblo, quebró el hilo incandescente. En su puesto, porque, gran artista siempre, fué hombre entero y verdadero y su México lo encontró en el lugar del combate en los días bonancibles como en los tormentosos".

LA AGRESION A LA CULTURA, AGRESION AL HOMBRE

Estamos viviendo días en que todos los hombres limpios y honestos deben estar en sus puestos; en que debe estarlo el intelectual no sólo porque el serlo no le inhibe que le agudiza la responsabilidad ciudadana, sino porque está de nuevo en grave riesgo su propia posibilidad creadora. Los tiempos últimos han confirmado que no puede escindirse la condición profesional de la condición humana y que la libertad y la democracia son, más que nunca, estados inseparables de la obra intelectual.

Sería descaminado tratar de ocultar que la frontal agresión a la cultura que fué el fascismo intenta reconstruirse en la sombra y asestar el golpe definitivo. Diseminados por toda la tierra, pero influyendo en gobiernos poderosos y regresivos, actúan los que sueñan con arrastrar a la humanidad a una contienda sin precedentes por su tamaño y por su horror, camino obligado al establecimiento de un régimen esclavizador y cavernario. Son los grupos que, en Europa, pretenden robar a los pueblos su albedrío y su dignidad a cambio de una ayuda usuraria; son los que en América intentan constituírnos en tierras subalternas, productoras de materias primas y proveedoras de obreros baratos y soldados dóciles; son los que, mirando a nuestra servidumbre, reavivan e irritan en todas partes el prejuicio de la raza y el color; son los que atizan la persecución de los escritores, de los investigadores y de los artistas; son los que quieren utilizar los descubrimientos portentosos de los últimos tiempos no en bien del hombre sino en su destrucción, en su ruina y hasta en su exterminio.

A todos los hombres, a todos los pueblos, importan la paz y la democracia. Reconozcamos que a las tierras hispánicas de América interesan más directa y vitalmente. No olvidéis, intelectuales y artistas de México, esta verdad simple, pero trascendente: *el normal desarrollo progresista de nuestras relaciones estorba y en definitiva derrota las corrientes belicistas, como el ahondamiento de nuestros retrasos posibilita y provoca el avance triunfador de los mercaderes de la guerra.* Un pueblo —un conjunto de pueblos, en este caso— caminando hacia un desenvolvimiento económico democrático, dueño de sus riquezas esenciales es, por invencible imperativo, una comunidad invulnerable al virus guerrerista e inaccesible a la sumisión extraña.

La historia no muestra nunca dos caminos al mejoramiento humano. O se transita el camino superador, no importan sus estribaciones, o se acepta el vencimiento bochornoso y miserable. Y ahora el camino de superación es la unidad de las fuerzas progresistas de nuestros pueblos, la acción enérgica y cerrada de cuantos no admiten —y sólo pueden admitirlo los traidores— una servidumbre que alarga nuestra miseria y prepara nuestra muerte en una contienda que nos es ingrata y ajena.

En nuestra isla sonora y valerosa, quizás porque la penetración de la economía extraña y sus consecuencias numerosas y funestas nos hieren muy hondo, se nos ha mostrado con muy viva luz la necesidad de una unión que incluya a todos los pueblos que en América enfrentan los mismos peligros y a los hombres que en los Estados Unidos defienden a su pueblo, al defendernos del desbordamiento imperialista que financian y azuzan sus gobernantes desleales.

La iniciativa cubana dice en su composición su naturaleza. Quien la tache de partidaria la desconoce; quien la moteje de sectaria, la ofende. Ahí están firmas como la de Fernando Ortiz, blanco, viejo, liberal irreductible, junto a la de Lázaro Peña, comunista confeso y actuante, líder de los trabajadores de su patria, impetuoso, penetrante, joven. Junto a ellos, el estudiante y el artista, el investigador y el parlamentario.

Hemos creído que la tarea es demasiado grande —y demasiado urgente— para encerrarla en los límites de una militancia y de una nación. Para llevar adelante el propósito nos hemos dirigido a un hombre que por su calidad y su prestigio, por su fidelidad a su pueblo y a su Continente, centra y ejemplifica ante el mundo la postura democrática y la devoción por la paz, el General Lázaro Cárdenas. Y para la reunión histórica, de estirpe bolivariana y proyección universal, hemos fijado la vista en vuestro México guiador y señero.

La Confederación de Trabajadores de la América Latina había lanzado aquí pareja iniciativa. Su acuerdo expresa que, para llevar adelante la insoslayable asamblea, se integrará en México un Comité Organizador encargado de la tarea más dura y responsable. Desde ahora decimos que aceptamos gozosos el liderazgo de este Comité y que con él articularemos los cubanos nuestras ideas y nuestros criterios. Con el respaldo de los trabajadores, de los campesinos, de los intelectuales, de los industriales patriotas, de los grupos democráticos del Continente, con la presencia y la colaboración de nuestros verdaderos amigos estadunidenses, con México por sede y Cárdenas a la vanguardia, el triunfo de la Conferencia está asegurado. Juntos daremos una batalla histórica que quizá en el tiempo haya de recordarse, otro Ayacucho, como el pórtico de una nueva vida americana.

LA TAREA DE LOS INTELECTUALES

En esta nueva guerra de independencia los escritores y los artistas, los investigadores y los divulgadores, tienen sobre sí una muy grande responsabilidad. Tenemos, en primer término, el deber de mantener en nuestros días una tradición americana que va de Heredia a Aníbal Ponce y desde Sarmiento a Martí. Ningún gran hombre de pensamiento o de sensibilidad dió en nuestras tierras la espalda a su deber civil. Y nunca la tarea orientadora, esclarecedora, ha sido tan compleja y necesaria como ahora.

Los enemigos de nuestros pueblos, los guerreristas y los imperialistas, lanzan sus ideólogos sobre nuestras tierras en el interés de ablandar, de invalidar nuestras defensas intelectuales. No pasa día sin que se descubra la huella de su acción. Su primordial propósito está en ganar a nuestros mejores letrados en la obra de dividir al mundo en grupos de naciones ri-

vales y combatientes. Contestamos a su algarabía vil con palabras de José Martí. El destino de América, decía el libertador de mi patria, está en provocar la unión con el mundo y no con una parte de él; *no con una parte de él contra otra.* Quede claro de una buena vez que nuestros pueblos rechazan discriminaciones interesadas. Creemos que en todos los pueblos alientan las mismas insatisfacciones y palpitan iguales ansias de libertad. Los pueblos no pueden ser rivales porque lo que en lo profundo ansían es, precisamente, una hermandad de la que venga el final de las rivalidades infecundas. Los respetos democráticos han de ser para nosotros medida incambiable, exigible en lo interno, en lo exterior, en lo universal. Sólo así podremos pedir soberanía real, economía liberada, progreso continuado y porvenir de justicia.

La acción unitaria ha de partir de todos los campos del pensamiento, de todos los grupos sociales, de todas las creencias. La guerra es azote de todos y el imperialismo vergüenza y pobreza para todos. Pero los intelectuales tienen en la gran obra una tarea que nadie puede discutirles. Somos, querrámoslo o no, depositarios de un gran patrimonio cultural que no puede ni perderse, ni agotarse, ni estancarse en nosotros. Si somos conscientes de que la libertad es el caldo de ese patrimonio y la democracia su cauce, no hay más sino defenderlo a todo riesgo en sus posibilidades de existencia y expresión.

De vuestro México debe salir la nueva norma americana. Aquí acudiremos de los cuatro rumbos del Continente a ofrecer nuestro concurso, a dar nuestro esfuerzo mejor. Los que conocemos esta tierra sabemos de qué modo cumple sus grandes encomiendas históricas.

MEXICO Y EL TIEMPO

A veces el tiempo enseña más que los hombres y mucho más que los libros; porque los días poseen calidad sintética y virtud liquidadora. Vuestros problemas no están resueltos; vuestras cuestiones capitales están en tránsito polémico; serios peligros amenazan vuestro camino revolucionario; pero quien ha estado doce años sin venir a México, pero puestos en México su preocupación y su desvelo, puede decir que lo fundamental está mantenido y que nada impedirá vuestra grandeza.

Yo he recorrido ahora vuestros campos y vuestras calles con el recuerdo en vilo y la esperanza en carne viva. Vuestra ciudad capital es ya orgullo de América y atención del mundo. Mucho me han interesado vuestros rascacielos airosos, pero los he visto un poco como gigantes con los pies débiles y adoloridos, resbalando en las humedades milenarias. Más me han atraído vuestros centros cívicos relucientes. Ayer visité la Escuela Normal, donde por algún tiempo fuí profesor. Esperaba entrar en la vieja casa querida, en la vieja ciudad que se evapora. La puerta antigua se conserva, pero sólo como una alusión gentil al pasado. Ahora está adosada al estadium gigantesco, frente a la pasmosa construcción. Al entrar en el despacho del director salió a saludarme, investido del cargo un distinguido alumno mío, el señor Modesto Sánchez. Me tomó de la mano y me mostró la instalación incomparable. El tiempo se me venía encima violentamente. Nos pareció que pasábamos, como la vieja Escuela, dejando sólo el recuerdo de una puerta condenada para siempre. Los que oyeron nuestras clases mandaban ahora. Cuando crucé el estanque en que la Escuela se reproduce temblorosa, viviente, me andaban por la frente los versos serenadores y agridulces del viejo romance:

Si no maté reyes moros,
engendré quien los venciera.

La sorpresa había sido el castigo del desvío. Ahora podría descansar en la esperanza que viene de comprobar que en la ciudad engrandecida, lo más grande es la escuela. Lo demás vendrá por añadidura.

Anteayer salí de la ciudad: por todo el día recorrí vuestros alrededores insuperables. Como antes, como entonces, los mismos árboles erectos y melancólicos, como padres heroicos, las mismas piedras prodigiosas, los mismos pueblecillos ruborosos y tercos; pero, en el conjunto, cerca del camino o allá donde comienza el trópico indeciso, una imagen nueva: el humo, la fábrica, la industria que entonces no había. La sorpresa fué ahora como el castigo de la duda. México hace su aprendizaje industrial; es como un vagido intermitente, pero es ya el nacimiento de una nueva edad. Lo demás llegará indefectiblemente.

Amigos de México: gracias por este homenaje. Decía Goethe que cuando él tenía veinte años, Alemania también tenía veinte años. Gracias, porque el tiempo de México viene hoy a esta mesa a poner la emoción inseparable de los recuerdos entrañados, a desperezarnos frente a una hora inquietadora y militante, a empujarnos en la búsqueda de un mañana ancho y generoso para nuestra vida y para nuestra obra. Gracias porque vuestro México es, en sus obras y en sus razones, quien impone la juventud y la sostiene.

Con mi gratitud, mi voto filial. A trabajar por una tierra en que lo intransferible no estorbe lo nuevo, ni lo nuevo reniegue de lo propio. A trabajar por una patria libre y fraternal, rectora de nuestras patrias y norte de nuestro sendero. En este trabajo, compañeros de México, vuestra cuota de esfuerzo es preciosa. Tenéis la fuerza de vuestro arte y la de vuestra tierra. Hacednos el México que, por ser fiel y distinto, mueva nuestro corazón y gane nuestro ánimo. Dadnos, cada día más, la veta profunda y el sonido cercano. Construidnos el México que, por batallar de la mano de todos y al frente de todos, sea como la medida americana de nuestro destino.

Decía José Martí que el día en que el extranjero hollase a México sus huesos se levantarían como lanzas para herir al extranjero. Seamos fieles a aquel amor. Que, a la voz de México, nuestros pueblos levanten los brazos para detener al invasor y asegurar la paz en la justicia. Y que cuando la tarea quede cumplida, esté yo entre vosotros como en esta noche, que vale una vida; la vida que México me filtró en el encontronazo deslumbrador y que me enriqueció después, que me sigue enriqueciendo, con su dolor y con su bravura. Muchas gracias.

Otras poesías

(En el *Rep. Amer.*)

PARA ENTONCES

(De *Siempre tú*)

En el lento ir y venir
del tiempo..., cansada,
con el eterno fardo
de tu ausencia,
me detuve,
en el anchuroso camino de la vida.
En el lento ir y venir
de minutos,
hubiste de llegar a mi sendero,
en el ocaso de la tarde,
y tu presencia fué
renacer de primavera
en el eterno erial
de alma y escenario.

Amado que siempre esperé:
cuando tiendas la mano
para contestar un nuevo ¡adiós!
cuando mi alma,
con la desesperación
de saberte ya ausente,
te diga también de nuevo ¡adiós!
para entonces,
ya el fardo de tu ausencia
no será tan pesado,
ni el escenario tan lúgubre;
porque en el marco de mis pupilas,
tu imagen será: compañía
en el anchuroso camino de la vida.

SOLLOZANDO A SOLAS

Corrí por los prados,
llenos de verdor,
con mi canción de esperanza,
con mi canción de tristeza,
que pudiera entonarse;
con melodía de viento,
con soledad de noche.

Corrí por los prados
llenos de claridad lunar,
en pos del recuerdo,
que hiciera eco,
con mi canción desgarradora
de ausencia y esperanza.

Corrí lejos, muy lejos...
hasta que mi canción
fué, sollozo desesperante,
en la noche del recuerdo,
en la noche de la soledad.

CANSANCIO

¡Amado, qué cansada estoy!
ha sido tan largo
el camino de la espera;
¡Amado, ayúdame
a quitar el polvo
de todos los caminos,
extiende tus brazos
de ensueño, y deja reposar,
en su blandura y tibieza,
las violetas de la tarde
recogidas en todos los senderos!
¡Amado, qué cansada estoy!
¡Te llamo y no respondes!
¡Te grito y no me oyes!
¡Amado, no vengas ahora!
que las violetas de la tarde
se han marchitado ya,
y el polvo de todos los senderos,
¡para qué quitarlo ya!

* *

INDIO HERMANO

(De *Raza*).

Indio hermano,
subí la cima imponente,
asida a los troncos,
a los yerbajos de la selva,
metiendo mis uñas
en la dura tierra.
¡Escalando, escalando,
entre cieno y verdor!
Indio hermano,
subí la cima imponente
con tierra en mis manos y cara,
con sangre en mis manos y pies.
Subí lentamente,
pero aquí estoy,
¡Indio hermano!,
postrada ante las Tres Cruces
a dar las gracias.

Indio hermano:
mañana será el descenso,
junto al alba, tú y yo debemos partir
y a la sima debemos llegar, ¡quizás!...
Por eso junto al alba debemos orar.

ESPIRITU INDIGENA

Inclinada mi cabeza,
entrelazadas las manos,
en ademán estático
recibí la caricia
del Dios Sol.
Mi cuerpo fué saturándose
de tibio calor,
y sentí renacer
de tiempo pasado
ancestral en mi ser.
Inconsciente,
levanté mis manos,
hacia espacio y sol.
Insconsciente,
mis ojos se llenaron
de rara alegría
y llena de sol y espacio
de hinojos, a las plantas
del Dios Sol
inclinada mi cabeza, quedó.

DE COMPRAS

Vamos, amiga.
Vamos de compras,
que en cena de Nochebuena,
invitados nuestros esperan...

¡Una canasta y un rollete para ti!
¡Una canasta y un rollete para mí!
Y con airoso gesto nuestros pasos
se pierden, quedando eco
en calles y avenidas,
y nuestras sombras, dibujadas
en la pared cercana,
a lo largo de la vía,
fueron legado indígena
que nos diera
el hermano de raza...
y nuestras sombras se confunden
desafiantes, frente
al tumulto de gentes
que apresurada compra...
Mar de canastos, que se yerguen
en simpático vaivén
sobre cabeza indígena.
Mar de sonrisas en nuestros labios
al escapar del golpe certero
de una verdura, que en el aire
se agita, en canasta indígena.
—¡Cómpreme, chula,
que llevo de todo!

—¡Cómpreme reina,
que si me compra
la llevaré a casar!

Y la multiplicidad de voces
se pierde entre el verdor de lechugas.

—¡Amiga, ve por aquí!
¡Amiga, ve por allá!

—¡Cuidado con las pezuñas!
grita en simpático gesto
un labrador mestizo
que con su ufana carretilla,
llena de repletos sacos,
quería abrirse paso
entre el mar humano,
que en frenético oleaje
corría por acá y allá.

—¡Cuidado con las pezuñas, reina!
¡Cuidado con las pezuñas, chula!

Y sonrientes vimos
pasar la airosa carretilla.

Llena tu canasta,
llena mi canasta,
con sonrisa triunfante,
con caminar cadencioso,
del tumulto nos alejamos.

¡De nuevo a casa,
que invitados a cena esperan!

*

CAMINO ABAJO

(De *Naturaleza*).

Cantarina, bulliciosa
va el agua
saltando piedra y tierra,
destino abajo.
—"¡Aquí estoy y por aquí voy!",
dice a lo lejos,
y el césped alegre,
hasta se ha ruborizado en verde,
y los álamos del bosque,
se han encorvado
en sus vetustos troncos
para poder besarla.
¡Aquí estoy, pero me voy también!
—Adiós césped!
—¡Adiós, álamos!
que más agua,
viene atrás,
camino abajo.

*

ORANDO

(De *A Solas*).

La iglesia está desierta,
los santos se han quedado
solos, quietos y tristes...
El vientecillo de diciembre,
juguetón, se cuela
por rendijas y puertas...
El polvo en cortinas
blanco amarillentas,
llena los altares de raros encajes...

El polvo asciende y asciende,
como incienso al Señor...
La campana en lo alto,
lanza uno a uno, su sonido quejumbroso,
para que se escuche,
aquí, allá y más lejos...
Surgen en el ambiente
enlutadas figuras, rígidas sin rostro,
mecidas por el viento de diciembre,
que en procesión llenan la iglesia...
La campana en lo alto
llama y llama...
Más figuras no enlutadas
llegan y llegan.
¡Fieles y más fieles!
¡Qué llena ha quedado la iglesia!
¡Dios mío, todos vienen a Ti!
¡Dios mío, voy hacia Ti!

Ruth Ligia BRICEÑO.

San José, Costa Rica.
Noviembre de 1948.—

Los Estados Unidos é Israel

Por *Alberto GERCHUNOFF*

(En los boletines de JADLA. New York. N. Y.)

Los delegados norteamericanos variaron en diferentes ocasiones su opinión sobre el problema de Israel. Fueron partidarios de la partición de Palestina y dejaron de serlo cuando comenzó a discutirse el procedimiento de apagar la guerra provocada por los países árabes; volvieron a apoyar a la nueva nacionalidad en el curso de distintos incidentes. Luego del triunfo de Mr. Harry Truman en las elecciones presidenciales, en este comienzo de noviembre de 1948, comienzan a advertirse nuevamente indicios de una más favorable disposición de los Estados Unidos. ¿Es éste un síntoma del liberalismo con que se propone gobernar el sucesor de Franklin Roosevelt, asegurado en la Casa Blanca por un nuevo período, o es simplemente una de las fluctuaciones que tanto criticaron sus adversarios? Preferiría creer que este demócrata se ha visto obligado en los últimos tiempos a considerar factores contrapropuestos, y en su habilidad de caudillo quiso en tan diversas circunstancias, contemporizar con todos sin comprometerse demasiado con ninguno. Una vez salido victorioso de la contienda cívica, quiera volver acaso a los principios democráticos y al sentimiento de equidad humana. La humanidad aguarda de Mr. Truman una política firme de rectitud y en ello consiste también la esperanza de los judíos que aspiran a la consolidación, en el hecho y en el derecho, del Estado de Israel perturbado en su fresca vida por los agresores del Cercano Oriente, movidos en la sombra por los numerosos y poderosos agentes de Inglaterra.

Israel será nuevamente el termómetro del mundo como lo fueron siempre los judíos en el decurso del tiempo. No es admisible que el substituto del Mediador desaparecido maneje a las Naciones Unidas según ha ocurrido hasta hoy y convierta a la América del Norte en un instrumento de su imaginería política. Es creíble, tal vez, que Mr. Bunche no sea un encargado servicial de los negocios de Inglaterra en el Cercano Oriente; es indudable que actúa de acuerdo con las conveniencias británicas y contra las manifestaciones formuladas por Mr. Truman. Debe éste acentuar su conducta liberal defendiendo la posición de Israel mediante la traba rigurosa a toda tentativa de despojo de su territorio, ideado por Mr. Bunche y sometido al Consejo de Seguridad con el seudónimo del conde Bernadotte. Sustraer al patrimonio de Israel el Neguev, puertos y aeródromos y dejarle un terrón para subsistir sobre un perímetro minúsculo representa no una solución sino una vindicta contra el Estado que crearon las Naciones Unidas. Es el ideal del gobierno británico y la aspiración de no pocos de los que tienen su asiento en Lake Success. No puede ser, en cambio, un anhelo de Mr. Truman si es que posee realmente los sentimientos que sus compatriotas descubrieron en su prédica de candidato y lo ungieron por ello con el sufragio consagratorio.

Yo creo en Mr. Truman y creo en su disposición de cordialidad humana. Tendría que congratularse . humanidad si estos sentimientos se vertieran en la práctica de la política en beneficio unánime. El mundo necesita llegar a la paz y a un orden equilibrado que le permita volver al reposo moral y a la capacidad de reanudar sus antiguas normas de vida. Mas no basta asegurar la paz entre Rusia y los países occidentales y complacerse con ostentoso regocijo ante el renacimiento de las industrias o la incierta normalización del comercio. La existencia de pueblos no tan voluminosos y que en apariencia no se advierte su pesantez física en el Universo, tiene igual importancia que las grandes masas nacionales que presumen mover el globo terrestre. Mientras no se desaloje de los bordes de Israel a los invasores fomentados desde afuera, a esa coalición de países que las potencias principales explotaron sin preocuparse de su destino y a los cuales dió la joven patria judía el ejemplo de su generosidad de espíritu y de su amistad de núcleo de gente civilizada, congregada en su tierra histórica con el designio de ser, antes que una unidad mercantil o militar, una unidad anímica, no se podrán iniciar las amplias tareas de la paz.

Mr. Truman asiste a su capilla los domingos y lee la Biblia. Repasa los versículos de la vieja Ley, de los profetas y de los evangelistas. Su lenguaje le es familiar y su sentido ha de penetrarlo desde su infancia. Es éste el sentido con que se descifran los problemas del hombre y el enigma de los pueblos. Servir a la verdad, que es primordial noción religiosa, radica no en rodearla ni explicarla casuísticamente sino en aceptarla tal como es, sin temor a su peligro ni a sus consecuencias ineludibles. Israel se presenta como una verdad de fuego que es necesario admitirla en su esencia y aplicarla hasta sus últimas conclusiones. Unicamente de esta manera se avendrá Mr. Truman con los graves acontecimiento del mundo y el mundo se animará a colaborar en su obra. Ha de comenzar el jefe de la gigantesca nación de América por luchar por Israel, sin desviaciones ni vacilaciones para mostrar así la forma en que comprende su deber mundial y la forma en que cumple con los que le confirieron en su propia patria el honor de regir sus destinos.

Don Mario Sancho

(Envío del autor)

Parco en el decir. Concreto el pensamiento. Sin eufonismos ni palabras rebuscadas. Lo preciso de la palabra, abría en nosotros amplios mirajes y horizontes ilímites para investigar. Sabía abrir el camino que llevaba a valorizar los hombres, su vida pública, sus actuaciones.

En charlas cortas y sustanciosas, en encuentros imprevistos, la ironía sutil de su palabra caía como lluvia fina sobre los ídolos de barro públicos, desmoronándolos. Hacía ver las situaciones actuales, los momentos vividos, en una forma clara, que nosotros no habíamos podido percibir. Otras veces, evocaba su Cartago señorial, ya ido para siempre, y sus reminiscencias tenían un dejo de tristeza al compararlo con lo prosaico de la hora actual.

Creo que don Mario, inadecuado para vivir en un Cartago que ya no era el suyo, prefirió cerrar los ojos para soñar con un pasado mejor.

Omar FLORES B.

Angostura, 20-IX-48.

Una Biblioteca Todavía la Cultura

(En *El Tiempo* de Bogotá. Setiembre 26 de 1948).

El pueblo, uno de tantos, vistió su traje de domingo para recibir al sábado. Las campanas bambolearon jubilosas sus crinolinas de bronce entre los tallos de los cohetes, y los niños, de blanco y el tricolor inmarcesible en sus manos puras, formaron calle de honor.

¿Quién llegaba? ¿El cacique? ¿El politicastro? ¿El electorero de turno? No. Caso insólito: llegaba un poeta. No llegaba, volvía, por la ley del eterno retorno, a la escuela de la niñez.

Al frente del cortejo blanqueaba la cabeza nobilísima de la madre, joven todavía. Llevaba en la mano al nieto, y era entre el tricolor inefable que flameaba al viento libre y sin mancilla de la mañana, el espejo fiel de la patria.

Volvía el poeta en plena juventud. Sin haber sido vencido aún por los brazos ajenos, y comenzando ya a ser el vencedor de sí mismo, que es la más alta gloria que lograrse pueda, según el decir de Sancho.

Allí estaban el bachiller, el cura, el barbero, la sobrina y el ama. Sólo que esta vez no venían a expurgar la biblioteca del iluso señor. Venían en peregrinación respetuosa, y no precisamente a tapiarla, sino muy por el contrario, a practicarle unos amplios ventanales por donde penetrase a torrentes el aire limpio y soleado de la comarca.

La juventud, ha dicho Renán, es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida, y el poeta nace en Apiay, frente a los llanos ilímites, como si las hadas madrinas que rodearon su cuna hubiesen querido colocarle precisamente allí, donde nada entrabase el libre vuelo de su mente. Quizá por eso hoy, como en el verso maravilloso de Rivera, su espíritu con toda la inmensidad confina.

Bella vida la vida noble y pulcra del poeta que lo dejó todo para ser libre. Que fiel a sí mismo, se ha cultivado con esmero para servirle a su tierra y no para servirse de ella, como es costumbre. Para exaltarla en todo momento, aquí y fuera de aquí, porque la lleva siempre consigo, aunque a veces le duela, como le duele a todo aquel que la soñó y no la encuentra a la altura de su destino. Como le dolía España a Unamuno.

La Biblioteca "Eduardo Carranza" se ofrece en un risueño pueblecito, uno de tantos, Chipaque, donde discurrió, purificándose al golpearse entre la vida, como el arroyo entre sus piedras, la adolescencia del poeta.

Curiosa en verdad la vida de estos pueblos del oriente de Cundinamarca. Curiosa sobre todo por la fidelidad geográfica a su destino: de oriente nos viene la luz, de oriente nos vino el Maestro de los Maestros, y de este oriente nuestro, que bien pudiera ser la despensa del Departamento, sólo nos vienen maestros. Es decir: los únicos seres de buena voluntad que alientan todavía sobre el planeta.

Tierra feliz, que ha escogido la mejor parte. Tierra en donde todavía se echan las campanas a vuelo porque regresa un poeta. Tierra que se regocija cuando inaugura una biblioteca. Y tierra, finalmente, que le da el nombre de su poeta a la biblioteca como símbolo y égida de fidelidad irrevocable a los atributos del espíritu.

Todo no está perdido cuando queda una tierra así.

Octavio AMORTEGUI.

TOME Y LEA

En las ediciones del Fondo de Cultura Económica de México, D. F.:

Andrés Bello: *Filosofía del Entendimiento.* Un vol pasta	₡ 20.—
Ezequiel Martínez Estrada: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro.* 2 vols.	35.—
A. S. Turberville: *La Inquisición Española.* Un vol. pasta	5.—
C. M. Bowra: *Historia de la Literatura Griega.* Un vol. pasta	5.—
Bernabé Navarro: *La Introducción de la Filosofía Moderna en México*	10.—
Jacob Burckhardt: *Reflexiones sobre la Historia Universal*	10.—
R. H. Tawney: *La igualdad*	9.—
Arthur Ramos: *Las poblaciones del Brasil*	5.—

En la oficina del *Repertorio Americano.*
Exterior: Calcule el *dólar* a ₡ 5.00.

Destino de la juventud

(En *El Tiempo* de Bogotá. Septiembre 25 de 1948).

A raíz de la primera guerra mundial, el mundo entero, tratando de enmendar un error universal, volvió los ojos a la juventud y, por una u otra vía, quiso fundar en ella la nueva conciencia. El siglo XIX arrogante, positivista, solemne y luminoso, se había caracterizado, después del romanticismo, por un intolerable culto a la levita y el cuello duro, a la calva y la barba gris, por un inexcusable predominio gerontocrático o sea de los ancianos. Un joven para ser atendido debía disfrazarse de viejo. La moda de los largos bigotes y los cuellos postizos se debe, en gran parte a ello.

La reacción juvenilista cayó en algunos excesos, como siempre. Sin embargo, un observador sagaz habría sacado de ello conclusiones saludables. Es verdad que todos los movimientos ideológicos, sin exceptuar los de derecha, centro e izquierda; todos los partidos políticos, sin exceptuar ningún matiz, buscaron a los jóvenes. Juventudes socialistas, comunistas, fascistas, radicales, democráticas, católicas, protestantes, todos cortejaron a la juventud. El "dejad a los niños que vengan a mí" se cumplió con rigurosa estrictez.

Luego, como suele ocurrir, ahí donde la miopía hace las veces de buena vista, quienes, por pauperismo de sus programas, inanidad de sus lemas, tontería de sus directores y corrupción de sus métodos, no lograron clientela juvenil, se alzaron contra ésta: y en vez de considerar la participación de los jóvenes en la vida plena del Estado, como un medio de educar, la proscribieron o trataron de proscribir como si fuese un vicio, de suerte que, aplicando con estrictez su razonamiento, resultó que preocuparse de la vida nacional, adiestrarse a contemplarla y solucionarla, se volvió pecado, error, y se dejó de nuevo a los viejos, la responsabilidad de pastorear el rebaño juvenil, vendado, inerme, destinado a pasar de la noche a la mañana, sin preparación alguna, del papel de dirigido al de director. Había vuelto la época de la gerontocrecia, cancelándose la entusiasta efebolatría, o culto al joven de otros días.

Las cosas no son como parecen, felizmente. El joven, por mucho que se pretenda aherrojar, tiene ya despierto el gusto, vigilante el ojo, tensa la mirada sobre problemas fundamentales. El joven de hoy disfruta de su juventud, pero ha adquirido cierta actitud madura, propia de todo tiempo de crisis. Cuando no existe ningún problema, cuando la riqueza circula sin mayores trabas, cuando se consiguen los comestibles ordinariamente, cuando la libertad conserva sus prerrogativas, se explica que los jóvenes puedan ser sólo gozadores. Sin embargo, ninguna pedagogía apropiada justificará el abandono total de la misión de hombre que a todo sér humano corresponde, en toda edad, según sus posibilidades. De ahí que la actual reacción que algunos individuos y organismos sostienen, no sólo encierra una injusticia, un absurdo e imposible propósito de dar marcha atrás a la historia, sino, y eso es fundamental, un delito de lesa educación, puesto que pretende sustituir con negaciones rotundas lo que debe ser encauzado y metodizado, de acuerdo con sagaces previsiones.

Una vez, hace catorce años, en una vasta hacienda del Norte del Perú, se castigó a unos trabajadores por habérseles sorprendido leyendo la constitución del estado. Cometían el mismo delito que los jóvenes, interesándose por lo que mañana sería una de sus preocupaciones esenciales: la vida del Estado.

Si somos miembros del Estado, si el Estado adquiere día a día tanta importancia, el primer deber de todo asociado es conocer bien, y temprano, el funcionamiento de su asociación. De ahí que, si bien conviene canalizar y atemperar las inquietudes cívicas de los jóvenes, de ninguna manera se las puede extirpar. Nunca más que hoy urge una seria reflexión de todos los hombres con responsabilidad en la educación del mundo a fin de mantener a ésta en la función y el sitial que le corresponde. Y puesto que su arcilla es la juventud, nunca como hoy, época de espantosa crisis de todo tipo, ha sido premiosa la necesidad de contemplar este problema, sin histerismos, ni unilaterales propósitos inmediatos, como suele ocurrir por desgracia.

Luis Alberto SANCHEZ.

Lima, septiembre de 1948.



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

Por *Juan José CARAZO*

(En el *Rep. Amer.*)

Para la compañera noble y buena, talentosa y digna del Maestro.

Honro la memoria de Aquel que fué para mí Maestro y Guía, Amigo y Consejero.

La fuerza psíquica de don Roberto fué tal que la sentimos en todas nuestras preocupaciones y dolores.

Maestro rural, fuí despertado por El y puso en mi mente la inquietud de estudiar y saber.

A él le debo haberme conocido y eso sólo, me unió a su mente por una eternidad.

Don Roberto Brenes Mesén tiene un puesto preferente en la historia de la cultura de América.

Un día se levantará su nombre a la par del de Sarmiento.

Fué visionario, fué creador, fué precursor.

No encuentro nada más concluyente para afirmar lo anterior que probar que en Educación pudo comprender 25 años antes las necesidades culturales de la Humanidad. Fuerza mental de penetración incomprendida aún. Quede para la Historia este documento. Maestro, un abrazo.

Es necesario, por justicia, que los maestros de Costa Rica, y en general los de América, se den cuenta exacta del gran valor humano de la obra de Brenes para que lo coloquen en el lugar que le corresponde.

Como un tributo a su querida memoria voy a intentar el estudio comparativo de sus obras y sus aspiraciones en relación con lo más avanzado que he podido leer sobre educación: el plan de Springfield.

Si establecemos un paralelo entre lo escrito por don Roberto (Programas de Educación primaria-Escuela rural) y el plan de Springfield, vemos con verdadera alegría, sorpresa y admiración que este hombre incomprendido y poco estimado por los maestros de Costa Rica, vió más claro en 1918 que allá en 1939.

Don Roberto puso, 21 años antes, las bases de lo que en Estados Unidos se considera un audaz experimento.

El tantas veces mencionado Plan consta de cinco postulados fundamentales alrededor de los cuales "deben guiar la educación".

Bien-comprendo que tanto el ideal de Brenes como el plan dicho son intentos a realizar a muy largo plazo.

El primer postulado dice, a la letra:

"1) Los niños deben comprender todos los elementos de nuestra población, sus antecedentes históricos y especialmente su contribución a la vida americana (de los Estados Unidos)". Don Roberto en su Vida Social e Industrial principia por hacer al niño comprender "la familia". Este es el ambiente inicial, en donde el niño se pone en contacto con la naturaleza y conoce los hechos.

Con toda claridad se hace que el niño se vincule, por conocimiento, a su madre, a sus ocupaciones, preocupaciones y cuidados. Iguales cosas con respecto a su padre y a sus hermanos. Allí se inician las relaciones humanas del niño. Nos habla de los goces de la familia, desde luego de sus dolores, problemas, etc., y esto le va dando conciencia de su función dentro del conjunto (al niño).

Con verdadero acierto nos lleva luego a las relaciones con los otros hogares para ir creando espíritu comunal, que luego será nacional y en último término, universal.

Ya en segundo grado profundiza y nos lleva a la vida social, agrícola e industrial.

Trata las necesidades individuales y sus soluciones, comparadas con las edades anteriores, hasta el origen. Esto es lo que constituye las *Historical backgrounds* del plan de Springfield.

Más adelante están las necesidades de la comunidad: Protección del poblado, cuando hay fuego, o terremoto o huracán, etc. La protección de los intereses y de la salud.

La higiene comunal como resultante de la de los hogares.

El embellecimiento del pueblo: paseos, parques, bosques, cuidados de las aguas. Problemas de transporte, de la educación, etc., etc.

En una forma efectiva, sin palabras, por la acción constante, la cooperación espontánea, se inculca el interés por la comunidad, por sus problemas y dificultades para que el niño, tendencia fundamental de la educación humana, comprenda el alto valor de su función social y el ineludible deber de ayudar.

En los grados superiores de la Escuela Rural, tercero y cuarto, amplía el horizonte: la vida social abarca todo el campo de la ciudadanía y asimismo la cívica. Ya en esta época se introduce la historia.

No es el cuento histórico sino el hecho con influencia en la vida actual o el que inicia los procesos evolutivos de la humanidad.

La preocupación por las cosas, por su desarrollo gradual hasta el día y la comprensión por la obra común de todos los hombres, los pueblos, las razas sin distinción de credo, color, religión, etc.

Contemplar al hombre al través de los tiempos y de las distancias y valorar lo que a esos hombres o pueblos debemos.

Es en estos detalles, que pasan desapercibidos a la gran mayoría, en donde se nos muestra don Roberto en toda su grandeza filosófica con ilusiones de mejoramiento integral.

Amplia, absoluta tolerancia, para crear la paz y la democracia o, mejor aún, la justicia.

Todo esto debe lograrse "haciendo" como pretenden los creadores del plan de Springfield al establecer *"by doing, not preachment"*.

Las anteriores anotaciones, que se refieren al primer postulado y que pretendemos ir completando, nos permiten valorar la gran visión de Brenes. Nuestro querido Maestro no fué un improvisado ni un audaz, ni un fabricador



Roberto Brenes Mesén
(1940. Foto de Víctor Hilarof).

Juan Marín

(En *La Hora*. Santiago de Chile. Octubre 1º de 1948).

Juan Marín pertenece a la generación del año 20, que ha dado valores tan efectivos como Pablo Neruda, Julio Barrenechea, Salvador Reyes, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano. Es una generación rica, matizada, ecléctica. Impaciente de renovación, no se precipita en extremismos desorbitados; cultiva la imaginación, pero el imaginismo no la desvincula de la realidad. Es revolucionaria en cuanto hay que dar al arte forma y contenido nuevos, pero respeta los valores tradicionales y comprende que una generación no puede derogar a las anteriores, sino que concatenarse con ellas para superarlas.

Juan Marín es uno de los más fecundos y proteicos escritores de este grupo selecto. Escribe en verso y prosa con igual acierto. El cuento y la novela le rinden sus secretos. Es hombre de ciencias, médico y cirujano distinguido, y su cultura científica le da una visión más ancha y profunda de la vida y la naturaleza, enriquece su estilo, multiplica sus personajes, intensifica sus temas. Inquieto de la vida y del arte, quiere explorar todas las sendas y el mundo se abre ante su inteligente y fina sensibilidad, su sed de conocer y de sentir, en radiación de rutas innumerables. Pero este afanoso de altura y horizonte no puede conformarse con el plano superficial. Se provee de alas, salta al espacio y nos entrega *Margarita, el Aviador y el Médico*, exprimida toda de su dilatada experiencia de explorador de los espacios, los cuerpos y las almas. Luego baja a los hondos estratos de la tierra y la sociedad, y nos cuenta el negro sino de los demiurgos encadenados en túneles de piedra, arañando por vida la roca, para mover afuera los trenes del sibaritismo y las naves del placer. *Viento Negro*, es sustantiva novela social, corte quirúrgico en el cuerpo colectivo, que saca a luz deformaciones y pústulas, mientras el artista nos deleita con exactitud y amplitud de panoramas.

Y así ocurre con las treinta y tantas obras que ha entregado a la publicidad y que han sido acogidas con general aplauso.

Tan rico espíritu necesitaba una visión integral del planeta, realizar una indagación personal en razas y culturas; traspasar edades y espacios para comprobar las inmemoriales metamorfosis de la vida. Y se desplaza hacia la China inmovilizada en supersticiones; hacia la India, que postra su cuerpo para echar a volar su espíritu; hacia el Egipto, cultura eternizada en piedra. Va el novelista hacia arcaicas y remotas formas del hombre y la sociedad a estudiar en esas ramas laterales del árbol creciente de la vida, en esos remansos y torbellinos del curso flúido del tiempo, la clave misteriosa de la evolución, las formas que asume el impulso vital en su portentosa parábola.

Dr. Juan Marín
(1944).

Espasa-Calpe y Claridad, las dos grandes y difíciles editoriales, difunden sendos libros de nuestro autor sobre la China, diálogo trascendental del hombre de Occidente, dueño del porvenir, y del Oriente, estremecido de inmemorial sabiduría. Tentativa prodigiosa de conciliar las culturas y las épocas, de conjugar al Oriente religioso y hierático con el Occidente dinámico y experimental, para hallar una resultante de fuerzas tangentes, un cauce en que los afluentes confundan sus aguas para fecundar los valles del mañana. La editorial EMECE de Buenos Aires nos dará pronto *Mesa de Mah Jhong*, una novela del observador en los medios cosmopolitas y febriles.

Los lectores de *La Hora*, siguen todos los domingos el itinerario de este viajero de las inquietudes. Su espíritu sutil como el aire, todo lo envuelve y ausculta, se satura de forma y substancia. Y la expresión es ágil, diáfana y flúida, pues el pródigo se da en cada latido y se rehace de fuerzas transitorias. Arde en la emoción del instante para renacer. Alimenta en sus fuentes a las imágenes aladas, para volver a llenarlas de agua de cielo.

Ahora acaba de llegar a Santiago a gozar de una breve temporada de merecido descanso que le permitirá sumergir la mirada en el azul de este cielo, aspirar el aroma de los bosques chilenos, tomar contacto con la tierra suya y nuestra, captar, en fin, esos mensajes telúricos que han de permitirle volver al desempeño de su misión diplomática con renovada energía.

En esta casa, que es suya desde que *La Hora* vió la luz pública por la primera vez, hemos estrechado su abierta mano para darle cordialmente nuestra bienvenida y para expresarle el deseo de tenerlo aquí por un largo tiempo mientras reemprende sus viajes hacia las fuentes milenarias de la cultura universal.

David PERRY
(Aladino)

---

de planes; fué un gran estadista, su visión abarcó todo lo futuro de su querida Costa Rica pero sin localismos ilógicos sino con la amplitud de juicio de un filósofo.

Después de haber despreciado el esfuerzo de don Roberto se han hecho muchos intentos vanos, sin contenido y nos parece que ya es hora, en los destinos de América, de que se estudie la obra de los grandes pensadores para crear la cultura de nuestro continente hispano.

La obra de don Roberto Brenes Mesén, verdadero Sarmiento para Costa Rica, puede lucir a la par de las otras, todo para mayor gloria del Maestro y satisfacción de quienes fuimos sus discípulos, admiradores y amigos.

El sogundo postulado de Springfield dice: La enseñanza de las ideas democráticas ha sido "muy idealizada" como si los sueños de Jefferson y Lincoln estuvieran realizados. Esto ha sido un doble error: Produce desilusión y pérdida de fe cuando los jóvenes salidos de la escuela encuentran injusticias visibles, prejuicios y política sucia y se malogran elementos jóvenes y llenos de entusiasmos que lucharían en la gran obra de construir América. Confiesan los grandes hombres que formularon el plan de Springfield que la Democracia es una farsa y que se engaña a los jóvenes cuando se les hace creer en la perfección de una institución que no existe aún, pues constituye apenas un anhelo.

Detengámonos ahora a estudiar lo que Brenes dice en Educación Moral y Cívica, para comprender hasta dónde había penetrado el Maestro en las causas u orígenes de los vicios de la imperfecta democracia.

Antes es necesario considerar que esto de la democracia no debe tomarse en su aspecto político eleccionario sino en el de formación de medios saturados de fraternidad humana.

Al hablar Lincoln del gobierno del pueblo dejó implícita la idea de la Demofiliocracia. Amplía su doctrina cuando agrega "Por el Pueblo", sin que este concepto pueda referirse al que se trata de impulsar ahora, "Por la Plebe", pues si tal hubiere sido su idea, deberíamos aceptar que destruía el principio de mejoramiento social, que gobernando la plebe no se puede conquistar.

Completa su doctrina al decir, "Para el Pueblo", o sea para el bien de todos. Leemos a don Roberto: "El ciudadano en quien el espíritu público prevalece sobre las sugestiones del egoísmo, etc., pensamos inmediatamente en que es propiamente ese espíritu público, forma inicial del espíritu humano, el que constituye la base filosófica de la democracia.

En los primeros años se trata de poner las bases para crear el individuo moral que es factotum de todos los otros aspectos de la vida de relación.

Don Roberto establece, con una visión y justicia singulares: "Consecuente con la certidumbre de que el problema económico es ante todo un problema moral".

La democracia es ante todo un problema moral.

Moralidad ciudadana que notamos en descenso. Esto explica el fracaso. Los ciudadanos en función directa: gobernantes, maestros, sacerdotes, etc., han olvidado, y esto produce dolor y desconcierto, que no es sabiduría lo fundamental sino honradez, sinceridad, moral en fin.

Grandes y chicos procedemos, en un alto porcentaje inmoralmente.

Don Roberto, conocedor profundo de esos móviles pasionales humanos y del medio, situó el problema en su verdadero lugar considerando que la democracia, o sea el gobierno justo de los hombres por ellos mismos, es un problema moral. En este aspecto de la educación, su visión es profunda y pretende atacar el mal desde sus raíces "dando a la Escuela la grandiosa misión de crear un hombre bueno, justo, moral, creando desde el primer instante

la preocupación por la formación de hábitos que re-eduquen al niño".

Springfield piensa, con criterio marcadamente sajón, en la solución simplista.

Un cuarto de siglo después que Brenes, aún no han podido comprender que la Democracia no puede emerger sobre el terreno de inmoralidad, como es el actual.

Inmoralidad de los políticos, inmoralidad de los ciudadanos, inmoralidad de los dirigentes y de los dirigidos.

Nada puede hacer la Iglesia, nada la Escuela sobre la base deleznable de la inmoral ambiente.

Lo más desalentador es que en esto de crear un clima moral o una conciencia moral (justicia, rectitud, altruismo, etc.), las prédicas son vanas.

En la labor de la Iglesia tenemos un termómetro certero: 2.000 o más años de prédica no han producido otra cosa que resultados teóricos; en la realidad de la vida, nada hemos podido progresar.

Esta labor es de muy larga duración pero el deber de los hombres visionarios, es iniciarla o plantearla.

Produce optimismo ver que Brenes establece, en las primeras líneas de su educación moral: "Conviene, en consecuencia, que adquiera (el niño) desde este instante la "práctica" de las virtudes y cualidades que constituyen la excelencia de un compañero y de un amigo".

No debemos detallar: Por sobre todo pone Brenes, la parte moral del hombre. Si las Escuelas del mundo, y las Iglesias también, hubieran logrado eso únicamente, la situación actual sería completamente diferente.

Paulatinamente, año tras año, va don Roberto intentando la práctica de las virtudes fundamentales del hombre bueno y con ella afianzando la honradez, la moralidad, la paz, la democracia.

Un verdadero crimen ha constituído el menosprecio que se ha hecho de esos intentos, en los últimos 25 años y ya en la pendiente se perfila más ardua la labor.

Leíamos: La obra de un creador no se valora por las realizaciones, que no dependen, en último término de su voluntad, sino por sus inspiraciones, que quedan en eterna vibración creadora y que se realizarán en cualquier instante. Así es la obra de Cristo.

Brenes tiene derecho a la gratitud y reconocimiento de los Maestros de América, y del mundo, pues aunque sus ideales son aspiraciones, pueden llegar a modelar la ideología educacional del hombre.

Son luces de esperanza.

(Continuaré).

Historicismo o Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

IX

(Concluye).

Una de las antinomias más desconcertantes para el pensamiento, ha sido la de vida y cultura. El racionalismo creyó que con ignorar la vida y sus profundidades creadoras, daba el paso decisivo; el que se encamina a salvar por encima de todo, la cultura. Ciertas corrientes relativistas, llevaron a cabo un movimiento contrario: desvanecieron entre las sombras de la nada cuantas categorías amenazan aprisionar, en la corriente de vida, esta fuente de juventud o renovación perpetua. Ortega y Gasset, con enfática elocuencia exclama: "El hombre es novelista de sí mismo, original o plagiario". He aquí proclamada la esencial soberanía humana, la que sólo poseen aquellos seres que carecen de identidad constitutiva. Es la vida misma que se ofrece en la historia como fundamento radical. Es el campo donde el ser puede superar todos los desengaños, al sentirse el verdadero artífice de una dimensión más neta y más auténtica, que aquella en la cual aparecen las cosas. Así emerge una naturaleza nueva. En ésta, ya no somos cosa entre cosas, sino elementos activos, creadores, verdaderos e inconfundibles creadores!

La razón histórica nos ha llevado de la mano a las esferas mismas en donde podemos recrearnos en la contemplación de los productos objetivados del espíritu. Artes, sistemas filosóficos o jurídicos, escuelas económicas, lenguajes, ¡qué flora tan rica, tan abundante, tan excelsa...!

En la revelación de las aptitudes divinas concentradas en lo insondable de nuestra naturaleza, allí mismo descúbrese el inmanente poder desde el cual irrumpe la diversidad en despliegue de las formas de vida humana, a que aludió Dilthey. Y esta maravillosa sinfonía de la vida, como las más puras del divino arte, está gobernada por una condición fundamental: el significado. Merced a ella, cada trozo o cada aspecto de nuestro vivir posee una realidad en el conjunto. De esta plenitud brota el sentido, esa armoniosa contextura que enlaza los diversos motivos de nuestra sinfonía vital, en la majestuosa unidad de ese conjunto. Por ello en uno de sus libros consigna Dilthey, esta hermosa afirmación: *"Vida es la plenitud, la diversidad, la interacción en todo lo uniforme que los individuos viven. Por su materia es una misma cosa con la historia. En todo punto de la historia hay vida. Y la historia se compone de vida de todas clases con las relaciones más variadas. La Historia no es más que la vida captada desde el punto de vista del todo de la humanidad, que constituye una conexión".*

Ahora podemos saborear cual si fuese una simiente henchida de promesas y esperanzas, destinada a fructificar desde lo íntimo del corazón, la savia de que se alimenta la poesía del dulce Garcilaso:

Yo sólo en tanto bien morir me siento.
¡Oh hermosura sobre el ser humano!

Alejandro AGUILAR MACHADO.
Costa Rica, 1948.

Reportaje sobre el Campo de Concentración de Pisagua

(Envío del Comité Nacional de Resistencia. Chile. Noviembre de 1948).

LA PAMPA MUERTA

Ya en medio de la "camanchaca" que nubla los primeros tramos del desierto de Atacama, empiezan a adivinarse los primeros síntomas de la dureza terrible de la vida en el norte de Chile: explotación, miseria, cesantía y muerte. Desde allí corre el tren a través de una pampa cuya presencia hosca, árida, sedienta, produce una dolorosa impresión. Sólo tierra, piedras, polvo, cielo y sol inmensos, son la visión que llena todas las terribles horas del camino al desierto.

Desde Pueblo Hundido se avanza por la pampa salitrera, bajo un sol furioso que se estrella contra la corteza huraña de la tierra, y ésta —como una represalia— ayudada por el viento, impulsa permanentemente una polvareda fina que invade íntegramente hasta los últimos resquicios del tren. El aspecto de la pampa es desolador, y por doquiera se ven, rodeados por la tristeza y el silencio, decenas de explotaciones salitreras paradas, las oficinas y los campamentos demolidos, en ruinas.

Siempre rodeados de este panorama sombrío, terco, hostil, empieza el recorrido desde Iquique a Pisagua, en un camión militar en cuyo interior los relegados se confunden, como animales, entre sacos, barriles de agua, carne, bultos, etc., durante 7 horas que corren entre los doscientos y tantos kilómetros que muestran un trecho de la Pampa del Tamarugal. Salvo la actividad de algunas oficinas salitreras como "Mapocho", "Humberstone", "Don Guillermo", todo es allí silencio y muerte. Muerte y silencio en las cruces que orillan la huella, muerte en los pálidos campamentos y en los muchos cementerios, muerte también, como los que allí entregaron prematuramente sus vidas a la insaciable voracidad del capital imperialista. Y muerte también en las callejas y muros polvorientos de Dolores, Huara y Zapiga, de cuyo antiguo esplendor queda únicamente el recuerdo.

EL CAMPO DE CONCENTRACION

El descenso hacia Pisagua hace pensar en que el régimen que hoy oprime a Chile, usó de toda su degenerada inteligencia para elegir este lugar como campo de concentración. No hay en Pisagua alambradas de púas electrizadas, sino un cerco natural admirable que impide permanentemente la evasión de ese puñado de auténticos patriotas, cuyo traslado y permanencia en dicha localidad es oprobio y vergüenza nacional.

El frío y el calor son en toda época las contradicciones diarias de este puerto, enmarcado por el mar y los altos cerros que la pampa descuelga sobre su reducido plano de seis cuadras de largo por menos de una de ancho. La entrada y la salida son estrictamente controladas por piquetes de carabineros, que en los extremos sur y norte de la bahía revisan los salvoconductos extendidos por la Jefatura de la Zona de Emergencia.

Los relegados en número de 320, los pobladores, 120, y las Fuerzas Armadas (ejército, carabineros, aviación, defensa de costa), con un total de 100 hombres, dan las únicas notas de vida a este infeliz puerto abandonado, estrecho, sucio, ruinoso, muerto, sin porvenir desde que el salitre se embarca de preferencia en Antofagasta, Tocopilla e Iquique.

COMO VIVEN LOS RELEGADOS

Se han destinado como habitaciones para los relegados algunos edificios como el Mercado, el Cuartel de Bombas, el Club Social, una antigua tienda llamada "La Preciosa", como asimismo 7 barracas construídas especialmente para este efecto. Tanto los locales señalados, como la iglesia, el teatro y el hospital, tienen de tales sólo el nombre ya que desde hace muchos años han dejado de cumplir dichas funciones y ahora únicamente son un montón de ruinas...

Describamos las barracas, en vista de que éstas son creaciones del campo de concentración. Son de madera de pino, techo de pizarreño, piso de tierra, con capacidad para 48 *relegados cada una*. Ocupan una superficie de 72 m. cuadrados (12 x 6 m.) Las camas se instalan sobre duras tarimas de madera, en literas triples, y consisten en colchonetas y almohadas de paja y 2 frazadas. Estas barracas, como asimismo los lavaderos y W. C. anexos, están ubicados en la orilla misma del mar. El agua, salobre y tibia, es de color lechoso por exceso de cloro.

...Y COMO SE ALIMENTAN

Comidas: desayuno, café semi-azucarado, 7.30 horas; almuerzo, 11.30, y comida 17.30 horas, sopa de sémola (a veces con carne; 1 vez a la semana con pescado) y un plato de legumbres, todos los días del año. Comedores: al aire libre, en una explanada al borde del mar.

La alimentación es mala, tanto por la preparación (casi no se emplea aceite ni condimentos, los fondos no tienen ya estaño) como por la deficiente calidad de los víveres: sémola rancia, legumbres viejas, duras y agorgojadas. Ultimamente se consume sólo un caldo negro de porotos con piedrecillas, curagüilla, etc., pues los garbanzos y lentejas fueron devueltos al proveedor por estar aún en peores condiciones. Desde el punto de vista nutritivo, la alimentación es pésima tanto por la calidad, cantidad (mucha agua) como por su ninguna variedad, además de que casi todos los principales grupos alimenticios son virtualmente desconocidos: verduras, cereales, leche, frutas, etc. Por otra parte, la mayor parte de los comestibles son exageradamente escasos, caros o no existen en el comercio de Pisagua, pudiendo adquirirlos muy pocos relegados, puesto que la mayoría no cuenta con ninguna clase de recursos económicos.

La lógica resultante de la alimentación que se administra en Pisagua, es una acentuada desnutrición y miseria física de los relegados, máxime de aquellos que sufren las penurias del destierro durante más de un año. Ello se exterioriza por enflaquecimiento y debilidad general, enfermedades del aparato digestivo y de otros órganos. Prácticamente no se tiene mayor consideración con los enfermos, puesto que sólo unos pocos consiguen su racionamiento en crudo. Actualmente hay un médico, que no cuenta con elementos para atender ni siquiera regularmente. Sólo en casos muy desesperados, los enfermos se envían al hospital de Iquique.

EL PERRO DE PRESA

Las raciones van disminuyendo en notable proporción, presumiéndose con mucho fundamento que el culpable directo de estas mermas es el jefe militar Mayor Luis Saldes Walker. Este nefasto elemento, que merece ser expulsado del Ejército por nazi, incapaz, inmoral y corrompido, no soluciona ninguna de las quejas que frecuentemente se formulan sobre el particular, manifestando que los relegados pueden reclamar al Gobierno si lo desean. ¿No es acaso él, por añadidura, gobernador de Pisagua, representante del Poder Ejecutivo? Además, este sujeto (responsable de los accidentes que han costado la vida a tres personas, dos de ellas miembros de las Fuerzas Armadas) no pierde ocasión, conjuntamente con algunos Jefes de Carabineros, para provocar a los relegados, habiendo llegado hasta a ofrecerles balas.

Con fecha 7 de octubre último, los relegados entregaron para su despacho por la Oficina de Correos y Telégrafos, telegramas dirigidos al Ministro del Interior, Jefe de la Zona de Emergencia de Tarapacá, Senado, Cámara de Diputados y Comité de Solidaridad, protestando del mal trato del Comando y de la pésima alimentación, lo que motivó que ese día nadie comiera. Se pagó una suma alzada por estos telegramas, que iban firmados por más de 300 personas, sin embargo, ninguno llegó a su destino. Semejante suerte han corrido también todos los memoriales enviados a las autoridades superiores: ninguno de ellos ha tenido respuesta.

Todas estas viriles manifestaciones de lucha, motivan de parte de Saldes represalias de diversa índole: traslado de relegados al interior, a sitios aun más inhospitalarios (3.000 y 4.000 y más metros de altura) tales como Codpa, Putre, Belén, Cosapilla; supresión de raciones en crudo a los enfermos; amenazas de privar del racionamiento a los familiares que acompañan a algunos relegados; demora en comunicar y hacer efectivos los decretos de libertad; envío de informes falsos sobre la actuación de ciertos relegados, etc.

¡VIVA LA "KULTURA"!

Se llevan las limitaciones y privaciones a tal extremo que ni siquiera se permite escuchar trasmisiones radiales en alguno de los tres o cuatro roceptores que hay en el pueblo. Está prohibido ocupar el teatro para realizar las veladas artísticas y culturales organizadas por los relegados, a las cuales asistía, gratuitamente, toda la población hace algún tiempo. Desde luego, ésta era anteriormente la única entretención, ya que Pisagua no ha conocido jamás el cine. Están proscritos también los cursos de alfabetización y culturización popular que anteriormente se dictaban, pese a que a ellos podían asistir libremente las autoridades y los pobladores. La censura postal es aplicada estrictamente a todas las encomiendas y es posible que también a muchas cartas, de las cuales se extravía (?) una gran cantidad.

ASI SE FORJA EL ACERO

Sin embargo, pese a las malas condiciones materiales de vida, al clima de provocaciones que se respira, a las múltiples preocupaciones de todo orden de cada uno de los relegados (cuyas familias en la mayoría de los casos tienen una existencia miserable), la fortaleza moral de ellos, lejos de disminuir, va en aumento. Es admirable el magnífico espíritu de lucha, el temple heroico que demuestran esos obreros, campesinos, profesionales, empleados, maestros, muchos de los cuales han cumplido ya más de un año de ausencia de sus hogares, y quo conviven un ejemplar ambiente fraternal, desenvolviendo sus relaciones en una maravillosa y sana armonía. ¡He aquí una prueba irrefutable de la fuerza superior, de la grandeza y sensibilidad que animan a nuestro pueblo!

Los relegados luchan incansablemente contra la represión interna y externa, pasando por sobre todos los escollos en forma perfectamente organizada. Dan pruebas de su gran superioridad sobre los esbirros, realizando una vida cultural intensa, en la medida de sus posibilidades. Son una valiosa experiencia las conversaciones que facilitan el conocimiento y la comprensión entre gentes venidas de todas las provincias; las lecturas individuales o colectivas de libros, diarios (algunos editados por ellos mismos) y revistas; las manifestaciones de arte y cultura que se efectúan en las barracas, la creación de coros populares; los campeonatos de ajedrez. Pero, indudablemente, la iniciativa más plausible y provechosa es la gran campaña educacional que se cumple mediante la práctica clandestina de los cursos de alfabetización, historia de Chile, geografía, castellano, matemáticas, como asimismo la valiosísima enseñanza y experiencia que significa la dictación de charlas y clases sobre materias políticas y teóricas. Allí no tiene cabida el ocio ni la desidia: los relegados, además, han creado su propia cooperativa de consumo, tienen un salón de peluquería que atiende a toda la población, y muchos fabrican maletas, componen zapatos, hacen cinturones, perfeccionan permanentemente diversos tipos de lámparas a parafina inventadas por ellos mismos, etc.

¡HUELGA DE HAMBRE INDEFINIDA!

La admirable lucha de los relegados por su libertad no decae sino que al contrario va en continuo ascenso. La dictación de una nueva Ley de Facultados Extraordinarias que trae como consecuencia inmediata la prolongación de las relegaciones, ha motivado una vigorosa reacción de su parte. Ello, sumado a las continuas provocaciones a que se pretende arrastrarlos, tendrá como respuesta, entre otras medidas, la declaración de una *huelga de hambre indefinida* que se hará efectiva inmediaatmente de entrar a regir esa nueva ley monstruosa.

Estos hechos, que delictuosamente azuzan la reacción criolla y el imperialismo internacional, deben ser conocidos por la opinión pública chilena, y sobre ellos debe hacerse la máxima claridad y difusión, denunciándolos ante la conciencia democrática de todo el mundo, a fin de que acentúen y surjan nuevas, múltiples e incondicionales formas de solidaridad y protesta.

Saben los relegados que viven rodeados de una atmósfera preñada de intenciones criminales, pero no desmayarán ni un instante en la prosecución de su lucha organizada para obtener la libertad, procurando en múltiples formas encauzar esta situación hacia la mejor y más satisfactoria salida, dando al traste con todas estas brutalidades de neto corte fascista.

HACIA LA VICTORIA

Pero no está lejos el día en que la lucha en ascenso de los camaradas de Pisagua y de los centenares de relegados que hay a lo largo y ancho de todo el territorio, sumada heroicamente a la lucha de todos los auténticos chilenos, borre para siempre las negras ignominias de este tiempo.

¡Mientras tanto, repitamos aquel grito inmortal que encierran los versos ardientes del "Himno de Resistencia" nacido en Pisagua, que es ejemplo de los más nobles ideales:

"Adelante marchemos, compañeros,
que a la lucha llamándonos están,
contra el hambre, la opresión y la miseria,
por el pan, democracia y libertad...! Libertad!

Del buen sentido y su sentido

(En *Todo*. México, D. F. Agosto 19 de 1948).

No hablan exactamente de la misma cosa Descartes y Bergson cuando se refieren al buen sentido. Aquél comienza su *Discurso del Método* con la célebre palabra, levemente irónica: "El buen sentido es la cosa mejor compartida que haya en el Mundo". Todos piensan poseerlo, y nadie cree necesitar más del que ya posee. Acaso no se engañen. Lo que pasa es que unos lo aplican bien, y otros mal.

Pronto nos percatamos de que Descartes está hablando de la "luz natural". Aquella que, rectamente dirigida, permite al esclavo Menón, muchacho sin cultura, sometido por Sócrates a un interrogatorio metódico, entender las propiedades geométricas de las figuras. Más aún: sacarlas de sí mismo, como si las conociera de toda eternidad, aun sin darse cuenta. En lo cual no deja de haber una sutilísima petición de principio, pues la ciencia matemática pudiera hasta definirse, y no sólo caracterizarse, como aquel sistema de generalizaciones que opera sobre ese campo especial en que nosotros mismos creamos los supuestos; por lo cual ella nos revela claramente, en una temperatura límite, las condiciones ideales de la deducción rigurosa y de la generalización legítima.

Bergson, en su no muy conocido *Discurso sobre el buen sentido y los estudios clásicos*, pronunciado en 1895 para la distribución de premios del Concurso General —cuando se encontraba a medio camino de su vida y de su construcción filosófica, un año antes de publicar *Materia y Memoria*, y que es ya como un ejemplo o muestra diminuta de su doctrina, aplicada y puesta en acción— nos habla también del buen sentido.

Los sentidos —viene a decir— nos sirven para orientarnos individualmente en el espacio. No están dirigidos hacia la ciencia, sino hacia la vida. Pero no sólo vivimos en un medio natural, sino también en un medio social. Aquí del buen sentido, sentido también, pero no montado para relacionarnos con las cosas, sino con las personas. Es, a la vida práctica, lo que el genio al arte o a la ciencia. Consiste en una disposición activa de la inteligencia, pero también en una desconfianza particular de la inteligencia con respecto a sí misma. Se refiere menos a una ciencia superficialmente enciclopédica que a una ignorancia consciente de sí misma y acompañada del decidido empeño de aprender. Del instinto tiene la rapidez y la espontaneidad en las decisiones, pero lo supera en la variedad de sus medios y elasticidad de sus recursos, pues está hecho precisamente para preservarnos contra todo automatismo intelectual. De la ciencia tiene el anhelo y la obstinación por conocer los hechos, pero no mira a la verdad universal, sino a la verdad presente e inmediata, y no pretende tener razón de una vez por todas, sino comenzar siempre de nueva cuenta a tener razón; en vez del fruto ya conquistado, desprendido del árbol, residuo del trabajo mental, es este trabajo mismo. Además, la ciencia debe contar con todo, y el buen sentido escoge; deja caer lo indiferente y, al desarrollar sus principios, se detiene allí donde una lógica demasiado brutal lastimaría la delicadeza de las realidades, su movilidad, su vida misma. Es más que el instinto y menos que la ciencia: pliegue del espíritu, pendiente de la atención, y acaso la atención misma apuntada sobre la vida. Brota allí donde la acción y el pensamiento hallan su fuente común, anterior a la gradual diferenciación entre la inteligencia y la voluntad. Hace razonable la acción y hace práctico el pensamiento. En materia especulativa, procede por un estímulo a la voluntad; en materia práctica, por un recurso a la razón. Facultad primitiva de orientación, siendo por excelencia un instrumento del progreso social, sólo halla su virtud, su fuerza, en el principio mismo de la vida social, o sea en el espíritu de justicia. No se trata de la justicia abstracta, sino de la justicia encarnada en el hombre justo, que sólo teme comprar el bien al precio de un mal mayor y que es algo como un tacto de la verdad práctica. (Aquí acomodaría aquel matiz de falsedad que hace años descubríamos en la verdad misma, y que hemos llamado la *verdad inoportuna*).

Pero ¿por dónde entra aquí el estudio de los clásicos? Sin duda es la parte más débil de esta nueva homilía de San Basilio sobre las ventajas de leer a los poetas antiguos. Es la aplicación de encargo al tema de la distribución de premios. Aun así, Bergson tiene algo importante que decirnos. Se adelanta a los estudios semánticos de nuestros días, nos pone en guardia contra las coagulaciones de espíritu que son las palabras, y como las lenguas clásicas recortan la continuidad vital de las co-

sas de un modo distinto al modo como hoy metemos la tijera, halla saludable su ejercicio para ayudarnos a la liberación de la idea, a ver la cosa más allá de la opacidad de la palabra. Y luego ¿hubo jamás un esfuerzo comparable al de los griegos por dar a la palabra toda la fluidez del pensamiento? (¡Por eso nos atrevemos, aunque sea en la conversación, a decir que la lengua de los griegos es una lengua de humo!) Si el buen sentido es la dirección natural del alma, no quiere esto decir que las vicisitudes de la acción y la cultura no perturben incesantemente tal dirección. Por eso la educación hace falta, y más aquella que se inspira en el entusiasmo de las grandes ideas y los grandes actos. Ciertas ciencias tienen la ventaja de rozarse muy de cerca con la vida. El estudio profundo del pasado ayuda así a comprender el presente, siempre que nos guardemos de analogías engañosas y, como dice un contemporáneo, no busquemos en la historia leyes, sino causas.

"Jóvenes alumnos, creeedlo: la claridad en las ideas, la firmeza de la atención, la libertad y la moderación del juicio, todo esto forma la envoltura material del buen sentido; pero su alma es la pasión de la justicia". Sin tal estrecho parentesco, sin esta íntima armonía entre el sentimiento de lo real y la facultad de conmoverse profundamente por y para el bien, no se comprendería siquiera que Francia, tierra por antonomasia del buen sentido, se hubiese visto levantada a lo largo de su historia al empuje interno de los grandes entusiasmos y las pasiones generosas. "La tolerancia que ella ha inscrito en sus leyes y que ha enseñado a las naciones le ha sido revelada por una fe ardiente y juvenil; las fórmulas, las más prudentes, mesuradas y razonables del derecho y de la igualdad, le han subido del corazón a los labios en los momentos de mayor entusiasmo".

Alfonso REYES

México, agosto de 1948.

Del destino

(En el *Rep. Amer.*)

He aquí un tema que ha movido el pensamiento de todos los hombres. El acucioso busca relaciones entre el devenir de nuestra vida y las causas más o menos comprensibles que lo han preformado. El hombre corriente, al sentir el incentivo de la llamada, cambia de postura para no tener que cavilar. De todos modos, si la cavilación existiera, sería superficial y acomodada al medio global.

¿Somos, realmente, libres? Basta reflexionar un poco para decidirnos por la negación. Nuestro actuar está sometido: a la familia, a nuestra situación social, al credo que domina, al medio ambiente...

Si concentramos nuestra mente y analizamos nuestro actuar, nos damos cuenta que por sobre de nuestra voluntad, por fuerte que ella sea, hay algo más poderoso.

Prevemos las situaciones futuras; contamos con los medios materiales y morales para llegar a ellas; hacemos cuanto podemos para lograrlas, pero factores imponderables hacen fallar nuestros deseos y esfuerzos. Hasta nuestra conducta extendida ante la Conciencia Suma, se siente defraudada al ver que, a pesar de toda la rectitud y mejor intención, se halla en descrédito, mientras la de otros que no han tenido ni la intención ni la actuación nuestras, es considerada por nosotros, de privilegio.

Hay quien decide permanecer en casa, mas una exigencia ineludible le obliga a desplazarse hallando la muerte en el trayecto. Otro, en cambio, se propone viajar, pero una circunstancia no prevista hácele posponerlo, enterándose, luego, que el tren, barco o avión que habían de llevarlo, se estrellaron, perdieron o hundieron con todos los pasajeros.

¿Destino? Y, ¿qué será el destino? ¿Será una trayectoria señalada a nuestra vida, al nacer, caprichosamente, y por esto ciertos sujetos, sin méritos obtienen elementos de felicidad y otros, mereciéndolos, no? ¿Será verdad que somos pacientes de ciertas posiciones estelares que unas veces nos favorecen y otras contrarían nuestras apetencias?

Compaginar la Omnisciencia Divina con nuestro libre albedrío no es tarea fácil. Los más, ante el dilema, cierran los ojos y se concretan en musitar el monosílabo fe! Pero los rebeldes que ponen en acción la llama divina llamada razón, no se contentan, y martirizándose, adelantan más y más, aunque sea en las tinieblas, lastimándose en las caídas.

Si somos libres no existe la preformación de la ruta de nuestra vida y, si por lo contrario, existe ésta, entonces no somos libres: somos unos desventurados aventureros ascendiendo la cumbre de la ilusión, sintiendo, en cada descanso, el frío del desengaño. Y, si no somos libres, ¿qué será acto moral? Para contestar, he de recurrir a la intención. En ella ha de estar lo meritorio o vituperable de nuestra actuación.

Supongamos que sí, que ya tenemos trazada la ruta que hemos de caminar —sin caer, Dios nos libre, en la injusta predestinación ni en la arbitraria concesión de la gracia— con lugares enmarañados y otros edénicos; con los dolores y los goces; con los seres que hemos de encontrar en ella; hasta con la meta en la que expiramos, y preguntamos, ¿dónde estará, pues, el mérito de nuestro vivir? Si no hacemos más que seguir lo que nos señalaron, ¿cómo merecemos o demerecemos, si somos irresponsables? La intención, ha de tomar el rango que le pertenece en el momento del juicio.

Dos, cien, mil individuos podrían vivir vidas idénticas, en cuanto a fijaciones anteriores exactas: punto de arranque, accidentes, compañeros de ruta, meta final, etc. ¿Reaccionarían, igualmente, ante los mismos obstáculos? ¿Se comportarían del mismo modo ante el dolor, o la alegría o frente a exigencias de altruismo? Seguramente, no. Unos, ante los golpes de la desgracia, se abatirían hasta el extremo de imposibilitarse para avanzar; otros se matarían; pero habría quienes continuarían avanzando esperando hallar, al fin, paz a su espíritu maltratado. Lo mismo sucedería con las reacciones frente a la dicha. Habría quienes caerían en un estado de placer egoísta; quienes sólo darían satisfacción a sus ansias carnales; pero otros se mantendrían serenos y se pondrían al servicio de la necesidad ajena. En un juicio final, el veredicto, habría de ser, pues, distinto, según la intención empleada.

Si existe una Omnisciencia Divina, nuestra vida ha sido predeterminada desde el día de la creación en vista de la necesidad del orden global del Universo. Existiría el destino; pero nuestra futura felicidad en la supervivencia estaría en razón directa de la recta intención de nuestro pensar, querer y obrar.

La intención vendría a ser como una condición amorosa que determinaría situaciones no captables para nuestra mente en otra vida que empezaría en nuestra muerte. Sería el núcleo central del hombre espiritual.

Los conflictos del trayecto actual pueden ser trágicos; pero debe de tenerse en cuenta, en último extremo, la voluntad desarrollada ante el choque de nuestra determinación con el destino. Sepamos o no su presencia, la lucha ha de ser tal que nos valga la consideración de los hombres —de cuyo conjunto somos una unidad— y la de Dios.

Lorenzo VIVES.

Finca *Monticel.*
Cervantes. Cartago.
Noviembre de 1948.

Esta generación...
Cruzada sin cruz

(En *El Tiempo* de Bogotá. Setiembre 26 de 1948).

Padre e hijo conversan, discuten sobre libros y sobre ideas:

—Esta generación vuestra, dice el viejo, ha perdido la primera de todas las virtudes: la capacidad de admirar. Y el primero de los sentimientos: el entusiasmo. Recuerdo que cuando yo era un muchacho vivían aún, como dos ancianos gloriosos, Ibsen y Tolstoy... ¡Con qué fervor aguardábamos la aparición de un nuevo drama de Ibsen, o del último libro de Tolstoy! Mientras que ahora...

—Pero, papá... ¿Qué autores hay hoy cuyas obras tengamos que esperar como una revelación?

—Hay excelentes escritores.

—¿Cuáles?

—Tomás Mann, por ejemplo.

—¿Mann? Es pesado, difuso... En el fondo, falso. Te lees quinientas páginas, y no encuentras una que valga.

—Benedetto Croce.

—No lo he leído.

—¿Y Aldous Huxley?

—Bueno, sí. Me gusta. Ya sabes que he leído de él bastante más que tú. Pero ¿de veras te parece tan extraordinario...?

—No sé.

—No hay que decir que hoy faltan la admiración y el entusiasmo. ¡Eso son frases! Lo que pasa es que habría que saber a quién admirar o con qué entusiasmarse.

—¡Ah, sí! Déjame expresarlo... con otra frase. Con una cita pedante. "La lámpara ardiente delante de un altar vacío".

*

Acabo de leer un libro, no me atrevo a afirmar que de extraordinario valor, pero sí creo que de extraordinario interés. Es la novela de Arthur Koestler, titulada en esta traducción francesa, *Cruzada sin Cruz.* Creo que el título original es *Llegada y Partida.*

Ese interés extraordinario que para mí

tiene, consiste esencialmente en que ese breve volumen es la expresión perfecta de este momento actual. Ahí está retratado, en trazos vivos, el hombre de la nueva generación. Esa novela es un libro moderno, inconfundiblemente moderno, con todas las notas características, buenas o malas de la hora que está sonando...

Hay en esta obra personas desplazadas, exilados y emigrantes, judíos fugitivos; un ambiente internacional confuso, que atrae como un mundo nuevo y repele como una pobre torre de Babel; temas sexuales, perversos a veces, tratados con cruda naturalidad, nazismo, antinazismo, lucha de ideologías políticas, guerra mundial; campos de concentración, trenes de la muerte, exterminio de masas, torturas, monstruosa crueldad; psicoanálisis, ensueño y medicina, exploración del subsuelo de la conciencia, de las zonas prohibidas del alma; extraña mezcla de ilusión y de desilusión, de cínico excepticismo y de apasionada entrega a una causa.

Un párrafo de la novela me llama la atención. Apunte breve, me parece que esboza la silueta del joven de nuestros días. "Su libro —dice— era el diario de un piloto aviador del ejército..." "Era notable por la objetividad, por la simplicidad con que revelaba hechos de gran bravura y de sacrificio, y por la total ausencia, tras de ellos, de toda inspiración moral".

Esas líneas son reveladoras. Heroísmo y sacrificio, pero sin una inspiración moral. Heroísmo y sacrificio, las dos más altas cumbres a que puede ascender el esfuerzo humano. Quizás ninguna generación anterior ha subido a ellas con tanto ímpetu como la actual juventud. Las proezas del aviador o del tripulante del submarino habrían asombrado a los semidioses de Homero. Siquiera estos combatían sobre la tierra firme y bajo el claro sol de la Hélade. La hazaña del paracaidista supera a cuantas quedaron en los mármoles y bronces de la historia. Y no se trata sólo de un individuo excepcional. Hay ejércitos de paracaidistas.

Saber morir no es difícil. Pero saber morir entre indecibles suplicios como han muerto tantos jóvenes y tantas muchachas en los campos de concentración y en las cámaras del tormento, sin revelar el secreto de la conspiración o los nombres de los compañeros de la resistencia subterránea contra el invasor, es algo que desafía la comparación con los mártires de todos los siglos.

Si el heroísmo y el sacrificio son los índices del valor de una época, ninguna tan grande como la nuestra. Pero esta generación escala esas dos cimas supremas con ánimo de alpinista, sin un gran ideal moral, movida sólo por un magnífico espíritu deportivo.

Así se explica este otro párrafo de Koestler: "Tenía el joven las más bellas cualidades de su generación: ese equilibrio entre el escepticismo y el fervor, esa abnegación despojada de sentimentalidad".

El protagonista de la novela acaba justamente por alistarse como paracaidista aceptando su misión de héroe y de víctima. Pero la acepta "con los ojos abiertos"; no "a causa" de una indiscutida idealidad, sino más bien "a pesar" de las dudas, reservas y objeciones acerca del sentido dado a su vida y de la justicia de su propia empresa.

El libro culmina en una simbólica visión de Juicio Final. Después de otras escenas un joven de aire tímido, el último de la fila, avanza al cabo por la nave vacía del misterioso templo.

—"Quién es", murmura el juez.

—"Un cruzado que ha perdido su cruz", dice el acusador público.

—"Un cruzado en busca de una cruz", rectifica el consejo de la defensa.

*

Vivimos en un mundo que ha perdido su ideal o en un mundo en busca de un ideal. La cruzada es gigantesca. Inmensas masas humanas se agitan como las olas en el mar. Millones de hombres entregaron su vida en estas dos guerras universales. Millones de jóvenes están ahí, cruzados sin cruz, dispuestos, a su vez, a morir y, ¡ay!, a matar.

Si un nuevo ideal enciende mañana las almas, ese no arderá como antaño en aulas académicas y reducidos cenáculos. Son muchos millones de seres humanos los que, con la doble ofrenda del heroísmo y el sacrificio, han comprado su derecho al ideal.

Se ha dicho que la fe crea su objeto. Ciertamente, quien vive como si la vida tuviera una alta finalidad, crea esta alta finalidad de la efímera existencia humana. ¿Heroísmo, sacrificio... con "la total ausencia" tras de ellos, de toda inspiración moral? No. El héroe, el mártir, estos millones de héroes y de mártires, aun sin saber lo que quieren, buscan denodadamente esa inspiración moral que les falta. O acaso, sin saberlo, ya la tienen.

Luis de ZULUETA

El derecho de Guatemala a Belice

(En el *Rep. Amer.*)

I

Hay que hacer historia retrocediendo hasta la época de los corsarios. Sabemos desde la escuela primaria que corsarios eran los capitanes y tripulantes de barcos armados en guerra que navegaban con patente y bajo el pabellón de los respectivos gobiernos, ejerciendo por cuenta propia actos hostiles contra las naves, las costas y puertos de aquellas naciones enemigas de la suya. Hacía tiempo que habían aparecido en la costa norte del territorio guatemalteco barcos corsarios ingleses y franceses que ejecutaron agresiones en la boca del río Chagres, en las vecindades de Nombre de Dios y sobre los buques españoles de tráfico, pero no fué sino hasta la presidencia del Lic. Diego López de Vera (1568-1573) cuando ocurrió la invasión formal del célebre corsario inglés Francisco Drake.

A Drake, famoso lobo de mar glorificado en Inglaterra, sucedió una larga y audaz mesnada de piratas. En incesantes asaltos a las costas de Guatemala continuaron la faena del celebérrimo aventurero: Algo así como cien años después los piratas ingleses ponen la planta en tierra firme de América Central. Los historiadores no han podido fijar la fecha exacta del arribo pirata a tierra guatemalteca, aunque algunos lo hacen coincidir con la expulsión de los ingleses de Campeche y Yucatán, por Alfonso Felipe de Andrade. Cierta versión ubica el tiempo del hecho cuando en la desembocadura del Río Viejo se tuvo noticias de un pequeño pueblo, brutalmente manejado por un pirata de apellido Wallace. El nombre, mal pronunciado por españoles y mestizos, fué deformándose y pasó por Wallis, Balis, Belis hasta quedar en Belice, para nombrar a los 20.000 km. cuadrados del territorio guatemalteco, poblado de maderas preciosas y del codiciado Palo de Campeche, productor del añil, oro de Belice. Miguel Angel Asturias, conocido poeta y escritor "chapín", habla de que los ingleses cambiaron de tinte: fatigados del rojo violento de la sangre derramada en los litorales del Caribe, se tiñeron de un nuevo color: el añil.

El establecimiento de los piratas británicos era, en buen romance, una perfecta usurpación de títulos y derechos españoles. Es más, como lo afirma Gustavo Santizo Gálvez: el pirata Wallace y los que le sucedieron, no ocuparon los territorios en nombre de la corona inglesa, lo cual se desprende del Tratado de Utrecht de 1713, celebrado entre España e Inglaterra, puesto que ni en ese tratado, ni en ningún otro, se habla nada de Belice. Inglaterra no tenía, entonces, ninguna posesión, colonia o establecimiento en Belice, mero refugio de aventureros. Todos los malhechores de la Martinica, Jamaica y Curazao se reencontraban en Bahía, haciendo de Belice un verdadero nido de piratas y ladrones.

En el tratado de Godolphin, 1670, figura la lista de las "presas" de Inglaterra en América: islas Barbada, Nueva Inglaterra, San Cristóbal, Canadá, Jamaica, Nevis, Antigua, San Vicente, Dominica, Monserrate, Anguila, Carolina, Nueva Foukland, Tabuco, Providencia, Puerto Rico, Barran, Las Vírgenes, La Deseada, del Sombrero, San Martín, Sabá, Estacca, Las Nieves, Redonda, Tilan, Taris, Guadalupe, Marigalan, Todos los Santos y las provincias de Nueva Jersey, Pensilvania, Maryland y Nueva York.

No está aún Belice. Lo estará luego, como la Antártica, las Malvinas, la Guayana.

II

Los anhelos ingleses de consolidar el monopolio de la riqueza del Palo Campeche y el alarmado recelo con que España veía la próspera explotación de su rico territorio, iniciaron la serie de negociaciones, reclamos, entendimientos que culminaron en los tratados de Godolphin (1670), de París y Versalles (1763), la Convención de Londres (1786). En todos ellos, España mantiene inalterable una posición: no cede su soberanía sobre el territorio de Belice. Y hace constar el hecho en forma expresa. Siempre es el permiso, la concesión, el consentimiento para ocupar su territorio y "cortar madera", manteniendo incólumes sus derechos de propiedad.

Cuando se liquida la dominación española en Centroamérica —1821— Guatemala adquiere lógica y jurídicamente soberanía indiscutible sobre Belice. No obstante, comienza desde entonces su largo y desoído alegato de país débil. La inferioridad de su situación para el reclamo efectivo se acentuó cuando Centroamérica —la antigua Capitanía General de Guatemala— comete el imperdonable error de fragmentarse en cinco repúblicas, bajo la acción ambiciosa de los caudillos locales y el secreto aguijonamiento divisionista de Mr. Chesterfield, el ingrato primer cónsul inglés.

Forzada por las circunstancias, obligada en su debilidad, vencida por la presión vigorosa del imperialismo voraz, uno de los presidentes

de Guatemala no pudo resistir la batalla y aceptó firmar una llamada Convención de Límites, falsa encubridora de la aprobación ilícita planeada por Inglaterra. La Convención se realizó en 1859 y, en ella, reconoce la posición de Inglaterra. En la cláusula 7ª, a título de compensación, Inglaterra se comprometería a la construcción de una carretera que comunicara la capital de Guatemala con la costa atlántica vecina a Belice. El costo se valorizó en 160.000 libras esterlinas. Inglaterra regateó una y otra vez, hasta reducir el monto a 50.000 libras. Luego, se burló del Tratado y no ha construído el camino.

Desde 1859 Guatemala ha reclamado en todos los tonos el cumplimiento del pacto. Se ha estrellado siempre contra la malacrianza, las evasivas, la arrogancia agresiva de una moderna Albión, que no ha hecho sino poner guante blanco a la diplomacia del trabuco, la invasión y la rapiña, representada a conciencia y maravilla por el pirata Francisco Drake, héroe y sir con estatuas inglesas en Tavistock, Plymouth, Ofemburgo. No desmayó, sin embargo, la pequeña Guatemala hasta el propio año de 1939, año en el que, hidalgamente, suspendió las reclamaciones, en vista de la guerra que sostenía Inglaterra contra el totalitarismo, en defensa de "la democracia, el derecho, la libertad". Terminada la guerra tornó a plantearse la reclamación guatemalteca. No fué escuchada como siempre. Colmada la paciencia de la república, el Congreso Nacional aprobó en 1946 la caducidad de la Convención de cesión territorial, porque en más de 80 años Inglaterra no había cumplido la cláusula 7ª del Tratado bilateral.

Belice debió quedar automáticamente incorporada, desde ese día, a la jurisdicción indiscutible de su patria. Tal es el fallo lógico y jurídico que dimana del estudio desapasionado del problema. Inglaterra, tozuda y altanera, mandó como en los tiempos de Drake una bárbara embajada de cruceros.

Abraham ARIAS-LARRETA.

Los Angeles, California 1948

Protesta la juventud democrática guatemalteca

(En el *Rep. Amer.*)

A la Organización de las Naciones Unidas,
A los gobiernos de América,
A las fuerzas democráticas del Continente:

Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, el *Grupo Saker-Ti* de artistas y escritores jóvenes y el *Sindicato de Trabajadores Intelectuales*, no pueden permanecer indiferentes ante los últimos acontecimientos ocurridos en Venezuela que dieron por resultado la caída del Presidente Constitucional señor Rómulo Gallegos. Militares indignos de su alta misión de guardianes de la constitucionalidad, en poco tiempo han asaltado el poder en las Repúblicas del Perú y Venezuela y se han erigido, de esta manera, en una grave amenaza más para las acorraladas democracias americanas y para los movimientos populares y democráticos que aspiran a una efectiva independencia nacional y a una superación de nuestro secular atraso.

Nos dirigimos a la Organización de las Naciones Unidas y a los gobiernos de América, para pedir el no reconocimiento de este nuevo régimen de fuerza puesto al servicio de los intereses imperialistas y del semifeudalismo criollo. Reconocer al gobierno de facto venezolano sería burlar una vez más los principios que guiaron a la humanidad durante la Segunda Guerra Mundial y colaborar en la destrucción de la soberanía latinoamericana.

Hacemos un llamado a los sectores democráticos de América para que repudien unánimemente a los desleales que han asaltado el poder en Venezuela, se solidaricen con el Presidente Constitucional señor Rómulo Gallegos y con el heroico pueblo venezolano y para que luchemos con todas nuestras fuerzas para cortar el paso a ese movimiento típicamente fascista que recorre hoy día América, encabezado por militares indignos sin otra misión que la de ahogar a nuestros pueblos bajo el peso de nuevas dictaduras que venden su mantenimiento en el poder público al precio de nuestras riquezas naturales.

Guatemala, diciembre de 1948.

Por la Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, *José H. ZAMORA;* Por el Grupo SAKER-TI, *Humberto ALVARADO;* Por el Sindicato de Trabajadores intelectuales, *Alfredo GUERRA BORGES.*

"La Prensa" de Buenos Aires y una disposición gubernamental

(En el *Rep. Amer.*)

Cumpliendo un mandato gubernamental *La Prensa* de Buenos Aires ha reducido su edición diaria a dieciséis páginas. El prestigioso rotativo cuya misión fué y es según expresión de Ezequiel P. Paz "informar con exactitud y fidelidad, no omitir nada que el público tenga derecho a saber; emplear siempre un estilo impersonal y correcto sin perjuicio de la crítica rigurosa y firme", no es ya lo que era, una verdadera enciclopedia donde el lector encontraba el alimento espiritual de su predilección. Si bien *La Prensa* ha sufrido una verdadera contracción material, esto no quiere decir que hubiere variado en lo más mínimo su línea de conducta, siempre honesta, siempre imparcial y siempre serena. A ello se debe que ahora, los 350 mil ejemplares que diariamente salen de sus talleres sean totalmente agotados por millares de lectores que saben que *La Prensa* es el paladín de las libertades públicas, "que dirige toda su acción en pro de la defensa de los principios democráticos y de la prosperidad del país al margen de todo interés político y de todo favoritismo hacia las autoridades gobernantes".

Al decir que *La Prensa* es el primer diario de la América del sur, que no sólo hace honor a la patria de Rivadavia, Alberdi y Sarmiento sino a todo el hemisferio, no creemos inoficioso recordar que, este gran rotativo lo leemos con sumo deleite desde hace cuarenta años, habiendo encontrado en sus editoriales y colaboraciones firmadas por ilustres escritores europeos y americanos, sabias enseñanzas y atinadas orientaciones que las hemos sabido asimilar y aun ponerlas de relieve toda vez que nos ha tocado plasmar nuestras inquietudes. Y, creemos, que como nosotros, muchos de sus asiduos lectores han bebido también con placer intenso el agua pura de la verdad y de la honradez intelectual en la fuente inagotable de *La Prensa.*

Es admirable, que el periodiquín de cuatro páginas dado a la luz pública por don José C. Paz el 18 de octubre de 1869, se haya convertido con el transcurso del tiempo en uno de los más calificados diarios del mundo. En verdad, que la obra perdurable que creara el doctor Paz, como tribuna, barricada y atalaya de cultura y de información, según opinión de intelectuales europeos, es un notable diario de idioma español, que además de ser un gran órgano de información nacional e internacional es un opulento laboratorio de ideas y de emociones, un vasto centro de aprendizaje al servicio del pensamiento y del sentimiento de la grey hispanoamericana, siendo simultáneamente la réplica más elocuente de la neolatina América del sur a las siete mil y una maravillas de la América del norte, neo-sajona.

La Prensa, a fuer de ser una de las mejores escuelas en la que va perfeccionándose la mentalidad argentina, es también como órgano directriz de la colectividad, uno de los más ponderados adalides de la jusitcia y del derecho. En nada le afecta la dilacerante propagación de postulados totalitarios, una vez que, puesto al servicio de la sociedad, ciñe sus actos de manera invariable al lema "verdad y honradez" que ostentara en su primer número.

Quienes han leído el libro *The Press and World Affairs*, saben que su autor Mr. Robert Desmond ha dicho que son cuatro los diarios más grandes con que cuenta la humanidad y los que traducen los sentimientos del mundo entero: *The Times*, de Londres; *La Prensa* de Buenos Aires; *The Christian Science Monitor* de Boston y *The New York Times* de Nueva York. Al emitir esta opinión, Desmond afirma que los indicados diarios tratan con perfecta ecuanimidad los asuntos públicos; poseen un excelente servicio noticioso bajo la más completa imparcialidad; son económica y moralmente independientes; publican un voluminoso material sólidamente autorizado; llevan a sus lectores, en forma inteligente y amplia, todos los asuntos de positivo interés, sea cual sea el lugar en que ocurren.

La Prensa, justamente llamada "universidad popular" y "centro de cultura" por los artículos medulares e instructivos que registra cotidianamente y por el material seleccionado que muestran sus ediciones dominicales, hoy, en cumplimiento de una disposición del gobierno que preside el general don Juan Domingo Perón, se ha visto constreñida a reducir el número de sus páginas, privándonos a sus numerosos lectores del goce espiritual al que nos habíamos habituado. Medida tan atentatoria, que según nuestro entender no persigue otra finalidad que poner atajo a la libre emisión del pensamiento y restringir la circulación de un consagrado diario cuya autorizada palabra gravita en forma decisiva en todo el continente, hace entrever que en la Argentina, está en marcha y quizás en vísperas de establecerse un régimen totalitario, que puede con perfecto derecho, suprimir la acción de contralor que ejerce la prensa honesta y altiva en los países donde aún se respiran aires de libertad.

En esta hora trágica en que métodos y sistemas totalitarios trasplantados de la vieja Europa tratan de echar raíces en tierras de la América Latina; en este momento crucial en que ya salen a flote ambiciones imperialistas respaldadas por elementos militares y en que

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

EXTERIOR:
Suscrición anual: $ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

se percibe otra vez la nefasta presión ejercitada sobre la prensa que trasunta el pensamiento de pueblos conscientes, es deber de los intelectuales y de todos aquellos que escriben en diarios y revistas del hemisferio, luchar sin temor ni descanso por el imperio de la libertad y de la democracia, base de sustentación de las naciones de esta parte del mundo. Obrar en sentido contrario, sería traicionar los nobilísimos ideales de quienes nos legaron una patria que nosotros debemos conservarla a través de cualquier vicisitud, exenta de dictaduras, caudillismos y tiranías.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz. Bolivia. Diciembre 1948.

El país de las golondrinas

ESTAMPA SALVADOREÑA

(En el *Rep. Amer.*)

La soberbia del celaje se derrama sobre la tarde azul.

¡Qué fiesta, Señor! ¡Qué fiesta de alas llena el aire! Sobre los hilos del telégrafo, las golondrinas semejan notas musicales palpitantes, el pico abierto, el buche henchido, el ojo alegre ante la verde sonrisa del palmar.

Atraviesa el "Parque Dueñas" una indita de Panchimalco, y a su paso deja olores de montaña y huellas de yerbabuena.

—¡Las pacaaayas, la flor de izote, de loroco y de ayooooote...!

Su pregón tiene sabor de granadías, ecos de arroyo y rumores de pinar... Flor de tierra, la india es morena, como las alas de las golondrinas, pero como ellas, tiene también el alma blanca.

Por fin, su silueta se pierde entre un coro de risas y de voces que nos hablan de un sano vivir.

¡Oh, atardecer de San Salvador teñido en rosas! Para amarte, no hubo distancia, ni viento, ni años, ni espuma, ni mar, ni ausencia... Aun hoy, con los ojos santificados por tanto mirar la cruz de las golondrinas, que en constante y raudo vuelo van al cielo, con—huesos y corazón—nuevos y limpios, con estos ojos doloridos, ¡siento que te estoy mirando!

Blanca Lydia TREJO.

México, D. F. 1948.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Editorial LOSADA, en Buenos Aires, se anuncia con estos libros:

Introducción a la liturgia. Por Alberto Wagner de Reyna.

En la Colección Una Nueva Cristiandad.

Estamos leyendo con sumo interés este libro; hemos de volver con él.

España en su Historia. Cristianos, Moros y Judíos. Por Américo de Castro.

Es libro de los que sustentan y sostienen. Ya vamos muy adelantados en su lectura cuidadosa.

Los rasgos permanentes de la fisonomía hispana, el autor los explica por la presencia activa de moros y judíos en el proceso multisecular de constitución del carácter español.

La Escuela nueva pública. Por Lorenzo Luzurriaga.

En la Biblioteca del Maestro (en la que ya van publicadas 22 obras).

Se trata de una nueva concepción de la escuela pública. (Sus caracteres, experimentos y ensayos). Maestro nuevo: Tome y lea este libro útil.

Ecología, tiempo anímico y existencia. Por Honorio Delgado.

Son tres estudios. "El vínculo de estos estudios es un esfuerzo encaminado a hacer inteligibles las relaciones de la vida, el alma y el espíritu, respetuoso del abismo de arcanidad que a la vez une y separa tales modos de ser".

En la Biblioteca Filosófica.

Una de las mentes más altas de nuestra América abre nuevas perspectivas sobre fundamentales problemas de la vida y del pensamiento.

Introducción General a las Enéadas. Por Juan David García Bacca.

Un prestigioso filósofo y helenista arroja nueva luz sobre el pensamiento de Plotino, sus raíces y su significación.

Los Nos. 208 a 218 de la muy estimada Biblioteca Contemporánea.

En este orden de títulos:

La aventura y el orden. Por Guillermo de Torre. Es la 2da. edición.

(Atención del autor).

Piedra y cielo. Por Juan Ramón Jiménez.

Tríptico del sacrificio (Unamuno, García Lorca, Machado). Por Guillermo de la Torre.

(Atención del autor).

Chitra (Poema dramático). *Pájaros perdidos* (Sentimientos). Por Rabindranath Tagore.

Diario de poeta y mar. Por Juan Ramón Jiménez.

Jornadas de agonía (Novela). Por Manuel Gálvez.

Las flores del mal. Por Charles Baudelaire. Traducción y prólogo de Nydia Lamarque. (Muy bien recomendada esta traducción).

Morada de paz. (Shantiniketan). Por Rabindranath Tagore.

Antecede un estudio de W. W. Pearson: *La Escuela de Rabindranath Tagore en Bolpur.*

(Maestros y profesores: Repasen este libro germinativo).

Viaje al amanecer. Por Mariano Picón-Salas.

(Deliciosos relatos donde las evocaciones de la infancia se mezclan con las leyendas venezolanas).

Breve Historia de la Geometría. Por Francisco Vera.

Con este volumen se completa el Nº 172 de la Biblioteca Contemporánea: *Breve Historia de la Matemática.*

Esta obra también va enderezada al "hombre que lee en el tranvía", es decir, al hombre de cultura media que quiera conocer la evolución de la Geometría desde los tiempos en que fué creada para medir la tierra —como indica su etimología— hasta que, por sucesivas abstracciones, parece haber perdido todo contacto con el suelo en que nació, para elevarse a la región del pensamiento puro.

La hermana mayor y otros cuentos. Por Rabrindranath Tagore.

En la Editorial PLEAMAR (Buenos Aires) y como una atención del autor, que mucho agradecemos, las preciosas:

Leyendas de Guatemala, de Miguel Asturias. Con una carta de Paul Valery y dibujos de Toño Salazar.

La edición, en sí, es un gran regalo.

("...y recuerda lo que de niño oyó cantar en su tierra natal"; "...a ver lo que en estado de sueño infantil duerme en su espíritu").

("Prodigio de revelación americana en un español limpio, rico y sugerente").

("Miguel Angel Asturias parece traducir al español mitos y leyendas sabidas por él en una lengua anterior al idioma del hombre, en un idioma vegetal").

En cuanto a las leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado— que estas historias-sueños-poemas.—Paul Valéry.